

CLÍO

MARCO A. RIZZI



CLÍO

MARCO A. RIZZI

*(emch)**
EDITORIAL
MUNICIPAL
CHIVILCOY

Rizzi, Marco Antonio

Clfo / Marco Antonio Rizzi. - 1a ed. - Chivilcoy : Municipalidad de Chivilcoy, 2018.

138 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-4427-01-4

1. Literatura Argentina. I. Título.

CDD A860

Intendente Municipal: Dr. Guillermo Britos

Secretario de Cultura y Educación: Dr. Adrián Vila

Director de Educación: Ing. Eduardo de Lillo

Coordinador de Cultura: Daniel Guala

Junio 2018

Editorial Municipal de Chivilcoy

Obra ganadora del Concurso de Nouvelle EMCh 2018

Diseño y diagramación: Federico Capobianco

Foto de Portada: Marco A. Rizzi

ISBN 978-987-4427-01-4

Impreso en **ilustre Digital S.R.L.**

Av. Sarmiento 291 – Chivilcoy - Bs. As. - Argentina.

IMPRESO EN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial.

Para Morena, Florencia, Benjamín y Brunela.

*“Vea, es así. De pronto a uno se le ocurre que tienen
que suceder determinadas cosas en la vida... para
que la vida se transforme y se haga nueva.”*

Roberto Arlt, “Los siete locos”

“Sarmiento, lo mismo que Urquiza y Mitre, pertenecían a la logia ‘Obediencia a la ley’ o a ‘Constancia’.

Desde los primeros pasos las doctrinas liberalizantes, igualitarias, anti dogmáticas y fraternales de las hermandades masónicas impusieron su inconfundible sello en los originales aspectos, en lo espiritual, político y social, del nuevo municipio. Es porque actuaban en Chivilcoy hombres con antecedentes y afinidades masónicas. Provenientes de fuentes extrajeras, francesas, españolas o locales.

Se supone que Manuel Villarino, Miguel Calderón, Soárez, Francisco Ortíz, los hermanos Excoffier y algunos otros distinguidos precursores eran devotos del Gran Arquitecto del Universo.”

Mauricio Birabent, nota al pie en
“Chivilcoy después de un siglo”

Por la calle Alberdi hay una casa. Es de estilo antiguo y está deshabitada pero siempre luce limpia. El dueño viene todos los sábados por la tarde, barre, baldea la vereda. Doña Juana lo

chusmea. Una vez se atrevió a entablar conversación con el tipo, sólo pudo averiguar que era arquitecto y que conservaba la propiedad para edificar en el futuro y para reunirse con amigos de la secundaria los domingos. A la vieja le pareció convincente y no rompió más las bolas. Igual siempre que ve movimiento corre un poco las cortinas. Qué se va a imaginar esa vieja.

Adentro no hay mucho mobiliario, sí muchas sillas, de madera buena, bien torneadas y tapizadas de terciopelo púrpura. Hay una inscripción en la sala de reuniones, muy visible: LIBERTAD IGUALDAD FRATERNIDAD. Y en otras paredes la palabra LUZ. Hay un estrado no muy suntuoso. En las habitaciones se guardan los elementos para los distintos rituales. No son la gran cosa: algunas espadas sin mucho filo, mandiles, trajes decorados con emblemas como, sin lugar a dudas, escuadras y compases con la G en medio del griego GNOSIS (conocimiento), candelabros labrados, piedras, túnicas, cuadernos de anotaciones con fechas y libros. No son libros ordinarios, no son de acceso público y todos tienen tapas y contratapas trabajadas en cuero o madera con mucha simbología.

Termina de limpiar y el tipo se va. Al día siguiente, como a eso de las seis de la tarde empiezan a llegar personas. Parece que son de edades similares, aunque no es así. Son mujeres y

varones. Entran. Una vez doña Juana quiso entrar sin llamar para chusmear, pero la puerta estaba bien trabada. No obstante miraba con rencor cómo los demás que iban llegando entraban sin problemas. ¿Tendrán todos llave?

El que oficia ese día de hermano ORADOR, no es siempre el mismo, comienza la reunión. Hermanos y hermanas, si estamos todos podemos iniciar la sesión de hoy. Proceden a realizar un ritual de apertura, es simple, un golpe en el suelo y la palabra LUZ a viva voz.

El hermano que lleva el nombre simbólico de Gustab, el número simbólico ocho, el grado 16 y el título de COMPAÑERO, toma la palabra. Sus guantes están, como siempre, relucientes de blanco y el mandil es bordado a mano. Quiero hablar primero hermanos porque tengo un valioso aprendiz que desea unirse a nuestra logia. Es sobrino mío, hombre libre y ético. Bien, consigna todos sus datos para que los hermanos lo consideremos y si es como se expone podrá ingresar.

Luego otro hermano presentó sus preocupaciones y así estuvieron hasta la una de la madrugada. Todos se despidieron con un abrazo o un apretón de manos y salieron a intervalos de un minuto. El último fue el tipo que doña Juana siempre veía barrer la vereda.

“En el año 1837, cuenta la historia, que en estas tierras, que se encontraban dominadas por las tribus indígenas, fueron degollados (según el discurso pronunciado por Domingo F. Sarmiento en esta ciudad en 1857) once pobladores gauchos que se dedicaban a cazar avestruces, por un malón, en las lomadas que llevaban el nombre de ‘los cerros de la avería’.

En homenaje a esos once gauchos, en 1954, la Comisión Municipal permanente de cultura y festejos populares, descubrió una placa recordatoria sobre el frente de la Escuela Normal que da a la prolongación de la calle Belgrano y que en adelante se llamó: “Cerrillo de la Avería.”

Vicente J. Abriola,

“Trozos de Historias Chivilcoyanas”.

Últimamente camino mucho. La gente no deja de mirar mi cicatriz cuando voy por la calle. Ya no les doy bola. La acera de la avenida Güemes, Martín Miguel de Güemes, está un poco destruida, sobre todo llegando a la escuela Normal. Cruzo la

calle Cerrillo de la Avería, nunca me lo pregunté, me lo pregunto ahora, ¿por qué se llamará así esta calle? Lo sabré más adelante por obra de los hados. Recorro uno de los laterales de la escuela hacia la intersección con la avenida José León Suárez. En frente está la Plaza España, siempre tan coqueta. Para mí la joya del pueblo. Por supuesto que ahora en buen estado por la puesta en valor que se operó hace unos años, pero igual siempre fue bella. Algo precioso. Aunque, ¿quién me puede decir qué es lindo y qué no? Y qué me importa. Crucé. Justo en la esquina se yergue un Palo Borracho enorme, debe tener los mismos años que la plaza o más. La gran mayoría de árboles que son sus compañeros de ornamento están caducos de hojas, él también. Es otoño, es normal. Pero él ha florecido y sus flores son de un color blanco tan puro que me duele. Al contemplarlo se me oprime el pecho, la cicatriz en mi frente me picó en ese momento. No me pica casi nunca, pero me rasqué involuntariamente. Casi no me acuerdo que la tengo, sólo ante el espejo, ante una pregunta incómoda, o cuando me pica. Al darme cuenta retiro la mano con rabia. No me vaya a salir sangre otra vez. A veces me rasco dormido, si puedo dormir claro, y amanezco ensangrentado. Después tarda en cicatrizar y tengo la frente como un tomate, y todos los idiotas del mundo me miran. Todos excepto quienes saben cómo me la hice, ésos

me miran y no sé si tienen lástima, si se entristecen o quisieran ayudarme. No sé en realidad qué piensan los que saben cómo me la hice. La flor de Palo Borracho debe ser una de las más hermosas del reino vegetal. Para mí esa flor, su perfume, es fascinante. Para otros no lo será. Me quedé mirándola y aspirando su fragancia unos minutos. No tenía nada mejor que hacer. Es verdad que iba camino a la casa de mi abuela, pero no me ahorré un par de cuadras esquivando la Plaza España, quería verla, encontrar algo único que fuera sólo para mí. Y lo tuve, esa sensación, esos segundos de belleza fueron míos y sólo míos durante esos míseros instantes. Pero lo disfruté, sí que lo disfruté egoístamente. No había notado que el Palo Borracho florece en otoño. Después aparecen las semillas envueltas en una especie de algodón muy suave, debe ser un mecanismo natural para no competir con las demás flores en primavera. Para asegurar su polinización, yo qué sé.

Al llegar al zaguán de la casa donde vive mi abuela toco el timbre tres veces a intervalos regulares de aproximadamente un segundo. Es una contraseña. Es para que ella sepa que soy yo y no tenga miedo. No vaya a ser un chorro. Está muy vieja. Está bien que se cuide. Todavía anda y es genial. Pero vive sola desde... ¿Cuánto hace que murió mi abuelo? Ni idea: diez años ponele. Hace mucho.

Me abre, siempre nos damos dos besos, uno por mejilla, al estilo francés. A ella le gusta, me lo inculcó de chico, pero yo solamente lo hago con ella.

Siempre la visito. Me admira su fortaleza. Hasta tiene unas verduritas en el patio que ella misma cultiva. Nunca sale de la casa si no la vamos a buscar. Pero está muy lúcida y sabe cosas. Hoy le voy a preguntar otra vez por aquel ornamento de la escuadra y el compás que encontré en un cajón cuando tenía siete años, cuando la vida era tan simple que me indigna haber vivido esos días y no poder retornar a ellos, a donde nada te preocupaba mucho y no tenía esta puta cicatriz.

Prepara unos mates. No sé cómo hace pero siempre ceba rico. Debe ser la experiencia de los años. Tiene pan y manteca. Tiene algunos adornitos, cuadros, pavadas. Escuadras, compases, ojos o pirámides, a la vista no. Pero hoy le voy a hacer el tiro otra vez.

Nene, por qué no te comprás una de esas cremitas que salen en la tele para las cicatrices, te queda tan fea... Ya te dije abuela que me da igual, pero si a vos te hace feliz... Nunca pierde oportunidad de romperme los huevos con el tema de la cicatriz, debe ser que le duele, en el fondo, más que a mí.

Sorbo el primer mate. Está caliente, pero no digo nada. ¿Y la Sofí, cómo anda? Bien, va a la escuela como siempre... El

otro día la llevé al Parque Infantil, se encontró con unas amiguitas de no sé dónde y me dejó toda la tarde solo. Siempre la monitoreo si eso te preocupa y estoy bastante seguro de que está bien. No, no... yo no te digo por eso, es para saber nomás y para que algún día no seas tan haragán y me la traigas. ¿No vinimos la semana pasada? Ah... tenés razón... ¿y tu madre?, esa sí que está desaparecida. Labura mucho... El mate vuelve al origen. Abuela..., me vas a contar sobre los masones algún día, porque ya te pregunté otras veces y te hacés la distraída. Aproveché una pausa que hizo la abuela para tomar el mate. Ya te dije hijo, era tu abuelo masón y yo qué sé de esas cosas, pero de joven nomás, después todo eso se perdió, desapareció todo. ¿Pero qué hacía, para qué era masón? ¿A mí me preguntás? ¿Y qué querés, que vaya al cementerio a preguntarle al abuelo? ¿No te casaste con él? Nene... Iba de joven él, cuando todo eso estaba como de moda, ser masón era como ser más inteligente y se ayudaban entre ellos, algo así. Pero ya no queda nada, hasta demolieron el templo de la logia, estaba ahí por donde está el Bingo ahora, a media cuadra de la Municipalidad. Una vez me dijiste cómo se llamaba la logia, cómo era. LUZ DEL OESTE, logia LUZ DEL OESTE. Ah...cierto. A mí me gustaría ser masón, por eso te pregunté muchas veces, no sé, pertenecer a una sociedad secreta, qué sé yo, tener algo de emoción en la

vida. Sí..., pero secreta, lo que se dice secreta la logia donde iba tu abuelo no era. Todo el mundo sabía donde estaba el templo, si hasta en la fachada tenía los emblemas masónicos y esas cosas que ellos usaban para identificarse. De secreto no había nada. Sólo que no cualquiera entraba. Tenían un lema que no me acuerdo bien, pero era algo de que para ser masón tenías que ser hombre libre, yo qué sé..., que no hubieras estado preso o algo así. Lo único que me decía tu abuelo era de lo que hablaban, a veces, hablaban de cosas para el bien común, decía él. No sé, “dilemas éticos”, le escuché decir un día y me quedó. Eran como un grupo de gente que hablaban sobre cómo mejorar las cosas y sobre todo se ayudaban mucho entre ellos, ése era el mayor beneficio, una vez que eras masón, era uno para todos y todos para uno. A nosotros una vez cuando a tu abuelo le salió mal el negocio con los Mercury, eran unos autos que ya ni hay, unos masones de la logia nos prestaron mucha plata. Después él les devolvió hasta el último peso. Él también ayudaba a los otros, pero ahora no me acuerdo algo para contarte... No sé... no me acuerdo nada más. Y vos decís que esa logia ya no existe. Que yo sepa... La abuela me da el mate.

No logro sacarle mayor información. Debe ser que no sabe más nada. Charlamos pavadas, entre pavadas de mate. Me gusta ir a lo de la abuela, es como salir del mundo, y a la vez siento

que para ella es importante mi presencia, que me acuerde de ella.

Me fui.

Pasé a ver otra vez al Palo Borracho. Me sobrecoge la dimensión que ha tomado dentro de mí su belleza. Es como si me hubiera enamorado. Y sin embargo... en otro tiempo, si sentía que alguien me quería y esa persona me decía andá y talá ese árbol y hacé leña con él que el invierno se aproxima y yo voy a tener frío y necesitaremos leña para calentarnos. Entonces yo hubiera ido a demostrar que mi amor era aún superior a la belleza de ese árbol magnífico y lo hubiera talado. Lo hubiera hecho, por supuesto y sin dudas, antes de que me hiciera la cicatriz. Hoy no lo haría... quizá sólo por Sofi.

Otra vez me picó la cicatriz, ¿podés creer?, maldita. Es como una pirámide invertida ladeada hacia mi derecha. Es muy llamativa a los ojos de quien no me conoce y yo la odio. La odio cada vez que me acuerdo de cómo me la hice. Le voy a hacer caso a la abuela y comprar alguna puta y cara crema estúpida.

Sabés, me parece que ese Palo Borracho me impactó tanto porque cuando perdés a un ser querido, a alguien de tu familia que querés mucho, alguien que amás, ves al mundo de manera distinta. Por eso ahora me sensibilizan esas cosas que antes no me importaban. Si habré pasado por acá antes, cuando laburaba,

y nunca presté atención a este árbol. Al menos hoy me dio algo de paz contemplarlo. ¿Que importa cómo lo perdiste? Se murió, se fue, se lo llevaron, no está más, eso es lo que duele, que ya no podés abrazar a quien te gustaba abrazar, ya no podés y es desesperadamente doloroso, es como si te faltara una parte del cuerpo o tener una helada plancha de acero siempre en la espalda. Y la cicatriz que me recuerda todo. Tengo que hacerle caso a la abuela. Tengo que salir de esta angustia de mierda. Tengo que encontrarme. ¿Será por eso que le rompo las bolas a la abuela con el tema de los masones y que nunca me olvidé de eso? Puede ser...

Me voy.

Hace algunos años, cuando me hice la cicatriz, yo estaba trabajando ese día. Tenía con mi amigo, antiguo compañero de la escuela industrial y ahora socio, una ferretería bien montada donde facturábamos bien y además, de a poco pero sin pausa, nos habíamos convertido en mayoristas de una gama interesante de productos de ferretería que distribuíamos a clientes de la zona. Ganábamos bien. Nos llevábamos bien. Nos ayudábamos. Y por eso nuestro emprendimiento, que un principio era una cagada, nos rindió tanto fruto.

Ir a la escuela industrial había sido mi mayor logro adolescente, tener el título de Técnico Mecánico Electricista me enorgullecía mucho, simplemente eras superior a los pibes de las otras escuelas. Pero yo cursé en los '90, y los '90 fueron duros. Cuando me recibí no pude seguir estudiando ni laburar. Hacía unas changas de mierda que de sólo acordarme me da vergüenza.

Fue en la época de la re-reelección que pretendía Menem, estaba todo podrido. Al menos para tipos como yo. Me acuerdo el día que vino a Chivilcoy el micro con el techo cortado con el

cual Menem iba recorriendo el país haciendo campaña. Algún tarado hizo correr el rumor idiota de que el chofer del micro, o alguien, desde las ventanillas del micro, arrojaba al público monedas de un peso. Por esos días con un peso te comprabas dos kilos de pan. Yo fui por eso. Qué cosa indigna, qué pobreza maldita. El micro pasó, el discurso, discurso pelotudo, pasó. Las monedas nunca cayeron y yo me decepcioné mucho. Tenía la inocente ilusión de que iba a obtener un “beneficio de los políticos”. Qué mente infantil ostentaba todavía. Y sin embargo yo estaba cerca, muy cerca del micro, agazapado para juntar aunque sea una sola de las monedas que nunca tiraron y pensé, al ver a Menem a unos, ¿cuántos?, no más de veinte metros. “Si yo tuviera un arma, desde acá, en medio del tumulto, a este viejo puto le vuelo la cabeza sin problemas”. Lo pensé nada más, creo que no existe adolescente alguno que no sienta en algún punto de ese trance descabellado que es crecer el impulso de matar, no por el hecho de matar si no para que el mundo sepa que existís y que sos capaz de muchas cosas aunque no te den el espacio ni la oportunidad.

Esas elecciones fueron las primeras de mi vida, y como no podía ser de otra manera voté a De la Rúa. Y cuando salió electo me alegré y me atreví a pensar: “yo vote al que ganó, yo soy capaz de cambiar la realidad”. Y De la Rúa nos recagó a todos.

Y a mí también. Nunca más recuperé aquel convencimiento a la hora de votar.

La remé como pude después del dos mil uno. Pero para marzo de dos mil dos estaba con ganas de vivir, de salir, estaba muerto de hambre asilado un poco con mi vieja, un poco con mi viejo, separados desde hacía algunos años. Me puse a hacer lo que sabía hacer: metalurgia. Metalurgia a lo pobre, ¿de qué otra manera? Tenía, por suerte, algunas herramientas que desde chico fui comprando con los pesitos que ahorrraba. Siempre me gustaron las herramientas, te permiten hacer cosas que de otra manera no podés. Conseguí unos manguitos con unas changas y compré hierros para fabricar parrillitas, atizadores, tenedores; hice cosas de madera como cajitas y boludeces y salí a vender. Al principio fue difícil, pero el caos de la situación económica del país, paradójicamente, me ayudó. Me ayudó porque las grandes fábricas y los grandes distribuidores de productos para ferretería, al igual que en otros rubros, estaban literalmente desapareciendo, fundidos. De manera que lo que para ellos era una demanda miserable, insostenible, para mí era mucho laburo. Así se fundieron muchos y dejaron un vacío. Por esos días me reencontré con Manuel que estaba en la misma. No tardamos mucho en ponernos de acuerdo. Al principio empezamos a trabajar así, medio a la bartola. Pero para dos mil tres ya

teníamos un galpón alquilado y una camioneta propia. Nada se interpuso en nuestro camino y nos fue bien, nos fue muy bien, hay que decirlo.

Poco tiempo después conocí a Sofía. Sofía, del griego “sabiduría”, me gustó el nombre. Por esos días no tenía la cicatriz.

Ahora no trabajo más con Manuel. Pero el día que me hice la cicatriz sí estaba laburando. Era feriado pero yo fui a atender el local y Manuel fue a hacer unos repartos, los feriados laburábamos igual, queríamos progresar. A diferencia de otros rubros los feriados vendíamos más. Manuel apareció como a las diez de la mañana. Che Pablo, no sabés que mi cuñado hace un montón de tiempo que me rompe los higos que quiere ir a pescar al Salado conmigo, y viste como hoy es feriado él no trabaja y me llamó ayer, ¿a vos no te sirve si yo me quedo lo que resta de la mañana así vos te vas un rato a tu casa y yo a la tarde no vengo así me voy un rato a pescar?, tengo un poco de ganas de ir a pescar hace mucho que no voy. Pero sí boludo, andá, dicen que salen unos bagres de cinco kilos a la orilla. De última si a la tarde vos no querés venir o también te vas a algún lado no abrimos hoy a la tarde y chau.

Siempre éramos muy democráticos con Manuel, siempre nos cuidábamos de trabajar las mismas horas y de no

explotarnos a nosotros mismos. Era una sociedad muy provechosa que a los dos nos convenía.

Ese fue el día que me hice la cicatriz. Por esos días no me interesaban ni me conmovían las flores de Palo Borracho.

La LOGIA LUZ DEL OESTE comenzó su sesión como siempre. Ya habían investigado al neófito propuesto por el hermano Gustab. Este día se reunieron más temprano y estaban todos muy felices porque iba a asistir el miembro más antiguo y venerable de la logia, con el grado 33 de GRAN MAESTRO. No venía siempre por su edad, pero ese día había que votar para el ingreso del nuevo miembro propuesto. Llegó al zaguán, se acercó a la puerta y dio cuatro golpes seguidos y uno retardado. La puerta fue abierta inmediatamente por el hermano guardián. Quien llegaba dijo ABAN-AB-LAAM y el de adentro repitió sus palabras. No significaba nada en especial, era sólo la contraseña que se usaba desde hacía décadas para identificarse entre los hermanos. Todos los camaradas le saludaron fraternalmente y con júbilo. Luego ocupó la silla en el estrado.

El neófito estaba desde temprano aislado en una de las habitaciones. Oía el susurro pero no logró distinguir palabra. Se sentía un poco nervioso.

Los hermanos procedieron a votar. Cada uno de ellos debía colocar una esfera negra o blanca en una urna en forma privada.

Si el resultado del escrutinio arrojaba todas esferas blancas se procedía al RITO INICIÁTICO. Una o más esferas negras significaba la inadmisión del neófito por lo que se le pediría respetuosamente que se retirara y no regresara jamás.

Todas las esferas de la urna resultaron ser blancas. Sobrino, mirá que te aceptaron, no me vas a hacer quedar mal, esto no es joda, te comprometés de verdad o te vas, todavía estás a tiempo de arrepentirte. Estoy listo tío. Fueron las únicas palabras que pudieron intercambiar antes de comenzar el ritual. El tío oficiaba de hermano EXPERTO.

Primero le quitaron todo lo que fuera de metal para eliminar de raíz cualquier rastro de vanidad. No tenía más que una cadenita. Le vendaron los ojos y lo hicieron caminar por el templo. El tío lo condujo a una habitación y lo dejó solo, después de quitarle la venda, frente a un espejo, un escritorio, una pluma y un papel. Debía escribir qué había en el espejo. El neófito escribió lo que el tío le había recomendado, normas éticas sobre el espíritu, la felicidad y la exigencia de vislumbrar la LUZ del conocimiento. Los hermanos aceptaron sus palabras.

El hermano EXPERTO tomó a vendarlo. Le descubrió toda la parte izquierda del torso, la pierna derecha y dejó descalzo su pie derecho. Lo condujo a la puerta de la sala.

Golpearon tres veces. Todo lo que se dijo a continuación estaba escrito en el REGULADOR, el libro que describía los rituales.

¿Quién golpea profanamente la puerta de nuestro sagrado templo? Yo, el hermano Gustab. Estoy conduciendo a un neófito. No lo dejaremos entrar porque es impuro. Yo respondo por él y por su purificación. Dile que retorne por sus huellas. Dice que no se irá porque busca LUZ y es HOMBRE LIBRE. Hermanos, qué piensan, dejamos ingresar a un ser oscuro para que goce con nuestra LUZ. Sí. Los hermanos le aceptan, pero queremos saber de quién se trata. Su nombre es Nicolás, de profesión comerciante, hombre libre, domiciliado en esta misma ciudad. Déjenle pasar.

Para ingresar Nicolás debe agacharse, aún vendado, porque una barra se lo impide, es la señal de que todavía no es digno. Los hermanos han dispersado piedras y Gustab lo conduce por este camino tortuoso que le lastima el pie descalzo. El profano no se detiene.

Este camino escabroso que acabas de transitar es como la vida, superarlo te ha hecho mejor hombre. Desde ahora odiarás la guerra, la desigualdad, la perfidia y lucharás contra todos estos males que hacen que la existencia de los hombres sea difícil como el viaje que recién hiciste. Ahora deberá purificarte el agua.

Gustab lo lleva hasta una jofaina que se halla sobre un pedestal. Es de plata pura, labrada, y contiene agua de lluvia. Introducen la cabeza de Nicolás en ella y le lavan cuidadosamente.

El agua te ha liberado de todo vicio, pasión o ambición de la sociedad profana de la que has venido. Ahora defenderás al débil, aborrecerás los lujos extremos y alabarás la conformidad entre los hombres. Que le purifique el fuego.

El hermano EXPERTO lo condujo por todo el recinto hasta posarlo frente a una vela de dimensiones extravagantes. Tomó la mano derecha del profano y la sometió a las llamas. Nicolás aguantó, fue sólo un segundo y no le causó herida alguna.

El fuego te ha liberado del miedo, ya no temerás expresar tus ideales éticos, no temerás persecución por tu honestidad, te defenderás de los inicuos del mundo por la simple premisa de que el bien es LUZ.

A todo Nicolás respondía con la cabeza afirmativamente, pero no decía nada. Sintió inmediatamente el sonido y el acero de unas espadas que comprimían su piel contra el corazón y el cuello. Respingó, pero el tío lo contuvo.

Ya has sido purificado mediante el ritual. Ahora deberás comprometerte. ¿Juras que incluso a riesgo de perder tu vida

defenderás contra todo mal los ideales de IGUALDAD, FRATERNIDAD Y LIBERTAD que son el pilar de nuestra orden? ¿Que jamás declararás a profano alguno los secretos que aprendas entre nosotros y que todos los hermanos que vas a conocer serán de ahora en más tus verdaderos hermanos y los protegerás como tales?

El tío comprimió al sobrino y este comprendió que debía arrodillarse. Le dio un golpecito en la espalda. SÍ, JURO. Maestros, compañeros y aprendices, hermanos, ¿qué queremos para el profano? LUZ. ¿Y el profano qué quiere? LUZ. Que le sea concedida entonces.

El tío descubre los ojos de Nicolás. Las espadas se retiran.

Ya te ha sido entregada la LUZ. Ahora debes saber que si traicionas nuestra orden recibirás el castigo y el desprecio de todos los masones de la Tierra. Y no podrás escapar a nuestra humillación. Pero también te digo que todos nosotros lucharemos por ayudarte en caso necesario si te mantienes fiel a tus principios que son los nuestros. ACEPTO.

Lo condujeron al estrado.

Te preguntaremos por vez última si ratificas tu promesa, tus ideales y tu compromiso en nombre del GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO. LO RATIFICO. Entonces ya eres parte de nuestra orden, yo te bautizo con el

nombre simbólico de Erik y te doy el número 22, con el título de aprendiz de grado uno, grado del cual podrás ascender según tu conducta, tu edad, tus logros ante los desafíos y los rituales.

Recompusieron sus ropas. Le colocaron un delantal blanco sin inscripciones, le dieron unos blancos guantes, le regalaron unas baratijas con la escuadra y el compás y otra, no tan barata y de oro, con un pentáculo muy lindo. Todos lo saludaron porque según el ritual había vuelto a NACER.

Le dieron una silla, lejos del estrado por su grado, pero, en fin, ya estaba adentro. Iniciaron sus éticas discusiones, cuando el hermano que ese día participaba de VIGILANTE interrumpió. Hermanos, un desconocido golpea insistentemente la puerta, no es hermano masón ni es un profano que hayamos propuesto. Yo iré, dijo el que baldeaba la vereda.

Desde la rendija. ¿Qué buscás flaco? Quiero entrar a la logia. ¿Qué logia flaco? Ah... pensé que eran gente un poco más abierta. Mi abuelo fue masón, hace mucho, era miembro de la logia LUZ DEL OESTE. Me dicen que ya no existe, pero yo sé que ustedes están acá, quiero unirme porque soy HOMBRE DE BIEN. Me olvidé que tenía que decir HOMBRE LIBRE, justo en ese momento me picó la cicatriz pero no me rasqué y por eso me olvidé. Mirá flaco estás equivocado, rajá porque

llamo a la cana o si no te rompo la cabeza yo mismo, pendejo drogado de mierda.

Me fui.

EL GRAN MAESTRO consultó acerca del tema. La verdad no sé, no sé quién era ni cómo dio con nuestros muros sagrados. Era un hombre de mediana estatura, joven, con una llamativa cicatriz en la frente, como si hubiera sido operado o fruto de un accidente grave. Es una cicatriz inconfundible en forma de ve corta, pero yo jamás lo había visto. Bien, hermanos, preocupémonos por este hecho y mantengamos alerta los ojos para que nuestra misión no sea corrompida, no podemos darnos el lujo de aceptar a cualquier profano que golpea de esta manera y pensemos en nuestra conducta: de alguna forma ha encontrado nuestro templo. Recordemos nuestro juramento y rectifiquemos, siempre hacia nosotros, si hemos hablado de más.

Luego prosiguieron con la orden del día.

Entro al Complejo Histórico de Chivilcoy, camino por la callejuela del centro por donde antiguamente ingresaban los carruajes, las carretas, no sé. Pero seguro transitaba la cupé de Vicente Loveira, una cupé CLARENS negra hermosa. Allí vivió este hombre, antiguo político de la ciudad y, según se dice, autor intelectual del atentado contra la reunión que desarrollaban sus opositores en el Club Social donde el 2 de marzo de 1910 fue herido de bala el poeta Carlos Ortiz y falleció un día después. A veces voy al Social, me gusta el ambiente, me gusta el café que sirven ahí. Como me conocen, la cicatriz les da igual.

Bajo el picaporte de una oficina del fondo. Es alucinante, está repleta de objetos en cajas de cartón y de plástico. Me gustan las antigüedades, es cierto. Tengo una colección de monedas que es una porquería, pero la tengo. Dentro, en un pequeño escritorio donde veo una computadora, un cuaderno y un termo con su mate, está sentado un hombre, ¿cuarenta años? No pude dejar de notar que miraba mi cicatriz con asombro, pero no me arredré.

¿Lautaro? Sí. A mirá, me recomendaron hablar con vos, mi nombre es Pablo y quería saber un poco sobre los masones, la logia LUZ DEL OESTE y esas cosas, porque mi abuelo fue masón, pero no sé nada más. Sí, ningún problema, incluso acá hay muchas cosas, documentos, reliquias, cosas que fueron de los masones. ¿Qué querés saber en concreto? Y... todo, eh... ¿qué paso con la logia, qué hacían? Nada, tenían rituales, manejaban el poder, si eras masón hacías lo que querías. Pero la logia en sí, el templo que tenían ahí donde está el bingo, qué pasó, por qué desapareció todo. Y... con el correr del tiempo, los milicos, la condena social, algunos sectores de la iglesia, hay gente que cree que los masones eran adoradores del mal y todo eso viste. Pero quién te dijo que la logia desapareció. Mi abuela. No, la logia dejó de ser así, como decirte, tan pública, fingieron desaparecer, reventaron el templo, una lástima, y no es casualidad que fue en la década del setenta, pero desaparecer no desapareció. La logia sigue funcionando pero en secreto. Acá en Chivilcoy hay muchos masones. Ya te dije, si sos masón hacés lo que querés porque en la logia hay gente grosa, con guita, con poder, ¿entendés? Yo no sé donde se reúnen pero sé de algunos que son masones, los descubro porque conozco algunos de sus saludos secretos. Prestá atención, si dos tipos se dan la mano y se tocan el hombro con la otra, son masones. También si se

saludan con la mano cerrada pero dejan el dedo índice estirado, son masones, hasta por la firma me doy cuenta. Si te digo que acá hay hasta monjas que son de la logia, a ellos la religión no les importa, lo único que les da miedo es que se hable de sus secretos. El cementerio está lleno de tumbas con símbolos masónicos, muchos de los que fueron intendentes y políticos de Chivilcoy eran masones. Todos masones. En las plazas también hay símbolos, fijate en el monumento a los fundadores, adelante hay un tipo con una escuadra y un compás, qué casualidad. Che, ¿pero vos entendés algo de lo que te estoy diciendo? Y... más o menos, yo vi que mi abuelo tenía una joya que era una escuadra con un compás. Sí ni hablar, es simbólico, es porque la masonería nació con los constructores de catedrales, eran como un gremio y para esconder sus secretos organizaron sus logias, masón significa albañil en francés. Los símbolos que usan no son más que las herramientas de los constructores y por eso también adoran, o no sé, creen, en un GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO que sería como un DIOS creador más allá de la comprensión humana.

Y me quedé un rato más charlando con Lautaro. Se ve que el tema le interesaba. Me resultó agradable hablar con él y me olvidé de la cicatriz, me OLVIDÉ, podés creer.

Hace algunos años, cuando me hice la cicatriz, acepté la oferta de Manuel y lo dejé a cargo del local para irme a casa. Aquel feriado como tantos, pero que me cambió la vida. Allí estaban Sofía grande y Sofía chiquita. Para ese tiempo hacía tres años que nos habíamos casado, con fiesta y todo, me costó un huevo, pero valió la pena, o quizá... no sé, en ese momento lo disfruté.

Después nació la nena. Qué sensación tan increíble que es traer un hijo al mundo. Qué extraño me resulta saber que hay gente que abandona a sus hijos, qué increíble. Le pusimos Sofía, me gustó el nombre. Cuando le dije a Sofía ella me dijo que era repetido, pero después aceptó porque su abuela se llamaba Sofía y su madre Sofía por segundo nombre. En fin, tenía en casa a Sofía grande y a Sofía Chiquita.

Y las quería mucho, más que muchísimo quería yo a ese grupo de tres personas que era mi familia.

Ese día me hice la cicatriz, pero a mi casa llegué intacto, después fue.

Gracias a los chusmeríos de Lautaro ubiqué a uno de los masones y me dediqué a seguirlo. No trabajaba mucho en ese tiempo, el tiempo me sobraba y la guita me daba igual, hacía las mismas changas de mierda que hacía en los '90. Pero no estaba tan preocupado como antes, vivía con mi vieja y lo poco que ganaba me alcanzaba para mí y los gastos de Sofi.

Lo vi entrar a la casa de la calle Alberdi y vigilé el lugar. Así di con la logia y fui a golpear como un pelotudo, de donde, sin dudas, me sacaron cagando.

El día es de sol, me gustan mucho los días así, será la temperatura que me sosiega. Me narcotizan esos días, a veces se dan en otoño y a veces en primavera. La atmósfera se calma, el sol es tenue, siento un éter único que me alegra. Pero pueden pasar años enteros sin que se dé un día así. Yo los espero porque me olvido de la cicatriz.

Como casi siempre, camino. Son alrededor de las cinco. Los chicos salen de la escuela Normal como jaurías espeluznantes y se disipan igual que el humo de un pucho. Voy con Sofi de la mano. Vamos a lo de la abuela. Mi vieja laburando, como siempre, pero no soy un mantenido, lo que gano me alcanza, estoy podrido, ya laburé mucho cuando estaba con Manuel, ahora quiero otra cosa.

Caminamos con ritmo, Sofi siempre me contagia un poco de su alegría y la angustia se dilata. Pero no se va, sólo se esconde por un rato. Yo toco el timbre. Sofi sabe la contraseña.

Los rituales de siempre, besos, mesa, mates. Sofi una golosina que está guardada especialmente para ella. A qué no sabés abuela, encontré a los tipos de la logia LUZ DEL

OESTE, se reúnen en una casa vieja, fui y me sacaron cagando. ¿Estás seguro nene?, yo nunca más supe nada de toda esa manga de locos. Sí te digo que sí, voy a volver a ir, no me buscás la joya que era del abuelo así se las muestro. Dejate de joder Pablo, tomate unos mates que no sé dónde estará, andá a saber si todavía la tengo, no sé... Está bien abuela, no te quiero joder más, dejá, pero voy a volver a ir a hablar con esos tipos, me gusta la idea de pertenecer a una logia. Nene... nene... Sorbe un mate mirándome de reojo ¿Y?, te compraste la crema que te recomendé. ¡Sofil!, vení, no le rompas las flores a la abuela. No, no compré nada ni me quiero acordar. Te queda tan fea...

“Con respecto al lugar donde Coria clavó la pala no existe unanimidad, pero el joven Francisco Castagnino ex Director del Museo Histórico Municipal me relató lo siguiente: ‘un día su bisabuelo Francisco Castagnino llevando del brazo su hijo, transitaba por la plaza 25 de Mayo y al llegar al frente de la Municipalidad se encontró con Valentín Coria, de quien era muy amigo, después de saludarse le efectuó la siguiente pregunta: ‘¿decime Valentín dónde clavaste la pala? Respondiéndole Coria mientras señalaba con su mano el lugar: ahí Don Francisco donde está ubicada la Estatua de la Historia.’”

Vicente J. Abriola, “Trozos de historias Chivilcoyanas”

Don Valentín, don Valentín, grita un hombre que corre por la calle frente a lo que será el edificio del Municipio de Chivilcoy, en ese momento era todavía una construcción rudimentaria donde funcionaba la Corporación Municipal. En su carrera pisa un poco de barro, pero... es normal. ¡Sebastián Barrancos!, ¡hombre!, pronuncia con potencia Valentín

Fernández Coria. Me disculpa unos momentos Don Valentín, quería comentarle que estoy en la iniciativa de organizar un archivo y editar unas crónicas sobre el origen del poblado y no me queda muy claro qué pasó en concreto el día de la fundación, cómo fue y dónde que usted clavó la pala en el Parque. ¡Pero cómo no!, fue muy simple y complicado, ya habíamos concertado el sábado que el domingo 22 de octubre los diez hombres designados en comisión por el gobierno íbamos a elegir el lugar e íbamos a clavar la pala como ritual de fundación. Pero, fíjese usted, que eran las cuatro de la tarde, hacía un calor terrible y estos muchachos no se ponían de acuerdo, nadie quería ceder terreno de la enfiteusis, así que pillé la pala y salí al galope, me persiguieron y la clavé donde me caí. Diga, dónde fue exactamente. No fue en el medio, en la intersección de las avenidas, fue un poco más acá.

Coria señala un punto unos treinta metros al sur del centro de lo que hoy es la plaza Veinticinco de Mayo, que en ese tiempo le llamaban simplemente El Parque, que no estaba muy ornamentada y era atravesada por avenidas. Hoy las avenidas ya no la cruzan y en el centro se yergue una suntuosa fuente coronada por la diosa Hebe, donada por un comerciante legendario de la ciudad. Quizá tenía la ilusión de que lo hiciera más joven.

Y, diga usted, qué pasó después. Cuando la pala estuvo hincada, todo quedó dicho, ya no hubo que seguir recorriendo terrenos. Lo aceptamos y punto, estábamos muy cansados además. ¿Entonces se disponen en ese momento a labrar el acta de fundación? Claro hombre, en ese momento Villarino la escribió, todos firmamos y pusimos un mojón en el lugar. No sé por qué después cuando Villarino trazó las avenidas lo dejó a un lado. Es posible que no le diera la escuadra. ¿Y, diga, qué hicieron con la pala? ¿La pala? ¡hombre!, hace más de treinta años..., he... que no sé, era de Soárez, sabe que no me acuerdo, pero era de Soárez, seguro él la guardó. O se la habrá llevado Villarino para poner los mojones, la verdad no sé.

Barrancos saluda y agradece a Coria la información dispensada, todo lo anota para redactarlo luego con cierto carácter poético en sus crónicas: "Recuerdos del pasado". No obstante le fue inevitable notar que Coria dudaba al hablar de la pala.

No le es posible interrogar a Federico Soárez, porque hace un tiempo se estableció en Buenos Aires; tampoco a Villarino quien falleció hace un tiempo también en Buenos Aires.

Interroga a otros que estuvieron ese día y constata que la versión de Coria es verdadera en todo punto, pero de la pala no puede obtener mayor información, es por ello que en sus

crónicas, el espacio que debería ocupar la locación del sagrado instrumento permanece vacío. Mauricio Birabent, en su célebre texto “El pueblo de Sarmiento”, también deberá dejar el espacio tristemente vacío.

En aquellos tiempos Sebastián Barrancos, quien tenía el cargo de hermano VIGILANTE en la logia LUZ DEL OESTE, expuso su preocupación en la asamblea que por esos días se dictaba los lunes en el templo de la calle 25 de mayo 84, a metros de la Municipalidad.

El instrumento del que hablo es muy valioso, es la pala virgen que se utilizó para la fundación, la que marcó el centro de nuestra ciudad y un símbolo del trabajo, un símbolo también muy ligado a los precursores de nuestra orden. No puede ser que nadie sepa dónde está, ¿debería estar en el parque, sobre un pedestal a la vista de todo hombre que se precie de tener patria en nuestro suelo! ¡Pero no! Nadie declara verdad, nadie echa LUZ sobre el tema, y es porque se halla, sin dudas, ¡en manos profanas!

Los hermanos murmuran y el GRAN MAESTRO pide silencio. Está muy seguro hermano Gaspar que nada se sabe del sagrado instrumento y los profanos lo esconden a nuestros ojos porque saben que nos interesa. ¡Sí, estoy muy seguro! Por eso solicito que en consolidación del juramento que hemos hecho de

ser unidad en la acción dentro y fuera de nuestros sagrados muros, actuar todos para hallarla y que el pueblo goce de su adoración. Así sea. ¿Hermanos, nos comprometemos a la causa? SÍ. Entonces todos indagaremos y perseguiremos a los profanos de quienes sospechamos.

A partir de ese día, Coria comenzó a sentirse vigilado, muy vigilado, y asediado, sobre todo, en la figura de Prudencio Moras, el más célebre GRAN MAESTRO de grado 33 de la logia LUZ DEL OESTE y participante permanente de las actividades políticas del pueblo. Se cruzaban a menudo en la Corporación Municipal, la cual Coria frecuentó hasta el fin de sus días.

Don Valentín conoció el acoso, los veía vigilantes, en las esquinas, en los comercios que visitaba, en su oficina de inspecciones en la Corporación Municipal. No era un hombre que se pudiera amedrentar fácilmente, pero sí la preocupación le invadió la testa.

En su casa, la que todavía sigue en pie en la calle Moreno 278, guardaba envuelta en una frazada dentro de un ropero tallado, una pala. La pala de la fundación con la cual se quedó discretamente aquel 22 de octubre de 1854 mientras los demás estaban ocupados en labrar el acta. Ya no era secreto que los masones la querían. Fue a la iglesia, era muy católico y amigo

del cura. Confesó sin restricciones su preocupación. Tenga cuidado Don Valentín, son gente peligrosa, son lobos disfrazados de corderos, adoran el mal y si quieren la pala es para hacer sacrificios al inicuo. Hablan de la LUZ pero son almas de la oscuridad, no tienen salvación ni posibilidad de resurrección porque se han entregado mediante rituales secretos al malvado que es innombrable. Por otra parte, veo que está con la cabeza en el brete, ellos son muchos y usted uno solo. Yo recomiendo que la guarde en lugar inaccesible o que la entregue, pero no a ellos, si no al público para que ya no puedan obtenerla.

Coria no sabe qué hacer. Conoce el valor simbólico de la herramienta, sabe que cualquiera que la posea tendrá, además de satisfacción, poder político para utilizarla sugestionando al pueblo. Quiere guardarla porque es su mayor tesoro, quiere entregarla para que cese el asedio. Se halla, como comúnmente se dice, entre la espada y la pared.

Al salir de la iglesia se encuentra con Barrancos que vive a la vuelta. Barrancos desacelera su paso, lo saluda y lo sigue discretamente. Luego ingresa en su comercio, en la esquina, donde hoy funciona la confitería “La Perla”. Coria voltea, Barrancos lo estaba mirando con ojos penetrantes.

“...aquí florecerá bien pronto una opulenta ciudad; estos lugares tan yermos tendrán un recinto vivificado por una activa muchedumbre y circulará un numeroso gentío por estos caminos solitarios. Chivilcoy está aquí, sentado desde la ventanilla del vagón, véalo desde leguas tender su verde cortina de vegetación en el horizonte; puedo verlo ahora, de cerca, contar sus gigantescos pasos, contemplar cuanto han crecido sus árboles, discernir las nuevas fisonomías de sus nuevos habitantes, aprovechar los medios de comunicación rápida que lo ligan a la capital, y observar la cantidad de vehículos que discurren por sus anchurosas vías.”

Fragmento del discurso de Domingo F. Sarmiento en Chivilcoy, 3 de octubre de 1868, días antes de asumir la presidencia. “Obras completas” D.F. Sarmiento.

Yo no lo sabía antes de leer un poco, pero sabés que Chivilcoy tuvo dos amantes. Sí, Sarmiento y Mitre. Viste, nuestra historia no es tan insípida. Sarmiento impulsó la ley de tierras, los vecinos lo apoyaron, la sancionó Mitre. Mitre trajo el

ferrocarril. Sarmiento reforzó la ley de tierras en su mandato. En fin, los dos lo amaban, los dos lo beneficiaron, pero entre ellos se odiaban, tanto que Mitre se sublevó contra el gobierno que precedió a Sarmiento, que era lo mismo hay que decir, y lo metieron preso, y estuvo preso en Chivilcoy. ¿Podés creer? Somos parte de la historia nacional, pero nos dejan afuera en los libros grandes. Y el pueblo también estaba dividido, fraccionado entre Mitristas y Sarmientistas. Son días viejos, pero quizá me sirva para algo de la pala, yo qué sé.

Últimamente camino mucho. Ya lo dije me parece. Lo repito, no sé, quizá porque de verdad me hace bien caminar. Caminar me despeja. Sobre todo a la mañana, después de dejar a Sofi en la escuela me fui a tranco tranquilo a la casa de la calle Alberdi. La puerta del zaguán estaba bien cerrada, golpeé con fuerza pero nada. ¿Joven?, a quién busca. Escucho la voz chillona de una vieja, una vecina. A nadie en especial, doña, eh... al muchacho que vive acá. No vive nadie pibe, solamente viene el tipo a comer asados de vez en cuando. A bueno, gracias doña y disculpe.

Me voy. No me doy cuenta porque soy medio boludo, pero desde hace rato una mujer me estaba siguiendo. Ya sabe quien soy, a que me dedico, que tengo una hija, donde vivo, y un par de datos más. Pero de cómo me hice la cicatriz, de eso no sabe.

Los hermanos de la logia se reúnen con carácter de urgente en la casa de la calle Alberdi, les preocupa mucho el tipo de la cicatriz. No están todos, pero sí los suficientes como para emitir sentencia.

La mujer que había seguido a Pablo y otros hermanos descubren lo que saben. EL GRAN MAESTRO no pudo asistir, por ello le consultan por teléfono.

Hola. ABAN-AB-LAAM. ABAN-AB-LAAM. GRAN MAESTRO, tenemos preocupaciones sobre el profano llamado Pablo, no logramos concierto y tememos por nuestro resguardo de la mirada inmundada. Ya todo lo sé. No es problema ese profano. Si aparece le darán una prueba que él sea incapaz de superar para que se resigne y retorne al ser de donde proviene. Le dirás que resuelva este acertijo: “trae el hierro de la fundación con la tierra que hincó”, le dirás que lo solucione si es idóneo y que luego entregue la reliquia que esconde el acertijo. Todos los hermanos sabemos que aquel hierro sagrado escapó de nuestras manos, se perdió en el tiempo, de manera que jamás podrá

resolverlo y así se resignará. Gracias, siempre son sabias sus palabras.

Yo fui otra vez, un domingo, y el tipo me atendió un poco más cordialmente. Me dijo que resolviera el acertijo y que no volviera hasta tener lo que me pedían en él. Me lo dio en un papelucho sin abrir mucho la puerta. ¡Por fin!, dije, un poco de emoción. Era cierto al final. Pero parece que yo no era muy idóneo. No tenía idea de qué corno significaba eso del hierro y qué sé yo. Por eso fui a verlo a Lautaro.

“...puesto que Chivilcoy produce trigos, se dijeron ellos, hagamos un ferrocarril de Buenos Aires a Chivilcoy para darles salida. Esta fue la candorosa idea que presidió la construcción del ferrocarril; pero nos reírtamos de la idea que no se basaba siquiera en el estudio de la estadística agrícola. Si alguno les hubiera dicho entonces que esa vía podía transportar en una semana todo el maíz y todo el trigo que producía el partido, es probable que no se hubiera realizado el camino.”

Fragmento del discurso pronunciado por el General Bartolomé Mitre, el 25 de octubre de 1868 en Chivilcoy, días después de dejar la presidencia.

“Arengas” B. Mitre.

Coria ya no soporta el asedio, no duerme tranquilo, le cuesta ausentarse de su casa. Hay mucho revuelo últimamente y sabe que los demás saben que él apoyó a Sarmiento. Imagina que en cualquier momento lo van a secuestrar o le van invadir el domicilio. Debe resolver el problema de la pala. Un guardián, un guardián honorable a la vista de todos y en manos de nadie,

esa es la solución. Con Cerbero... no muy agresivo, ¡una de las Furias!, daría miedo a los niños, piensa... Ese mismo día tramita un documento para erigir un ornamento en el Parque. Elige, extrañamente, el sitio donde fue clavada la pala por primera vez. Colaboradores realizan el pedestal a pedido suyo, con ciertas dimensiones, y cierta característica en extremo importante. Un vecino, Luis Viglione, dona la imagen del guardián. Después de mucho pensar y leer encontró a quien buscaba: Clío, musa de la historia. Ella es hermosa y su espíritu milenario. El busto de Clío que se yergue frente a la Municipalidad se inaugura en 1888.

Días después emite una misiva destinada a Barrancos, hombre abiertamente Mitrista, que le envía por medio de un colaborador.

Estimado Don Sebastián Barrancos:

Lo que usted buscaba, usted y sus hermanos de la logia, por lo cual me han dado en perseguir, ya se halla muy lejos de vuestras manos, a la vista de todos y en poder de nadie, resguardada por un guardián infatigable que no dejará la vigilia de su seguridad jamás. Es por ello que le pido sosiego y paz. Ahora es del pueblo, pero nadie osará utilizarla para fines políticos, ahora ha retornado al origen,

*para tranquilidad suya y mía. Bien está donde está, y donde está
velará por nosotros.*

Valentín Fernández Coria

Hace tiempo, el día que me hice la cicatriz, yo no era muy sensible, salvo en lo concerniente a Sofía chiquita. Nunca había experimentado lo que era el miedo hasta que no fui padre. Es que, ese individuo, ese ser humano nuevo que es una parte tuya, es algo tan pequeño, tan sublime y tan vulnerable que despierta una gama de sentimientos nuevos que son colosales. Es muy hermoso hasta que algo les pasa. No podía controlar, me esforzaba por supuesto, lo escondía y me sobreponía lo mejor posible, pero se me hacía difícil controlarlo, controlar el miedo, el terrible miedo que te causa que tu pimpollo se enferme o que le pase algo. Cada vez que Sofía chiquita tenía tos, fiebre, vómitos, catarro y todos esos síntomas que en realidad son bastante comunes en los bebés, yo me desesperaba. Una vez llegué a hacer siete consultas en un día, todas a diferentes médicos, tanto privados como públicos. Es una debilidad que aún hoy padezco, aunque con el paso del tiempo logro regular mejor. Ahora si Sofi tiene fiebre antes de salir corriendo le doy ibuprofeno y si persiste, recién ahí la llevo al médico. Lo mismo si vomita, le hago dieta, té, si no da resultado vuelo al hospital.

Cuando tenés hijos tu vida cambia, pero cuando te hacés una cicatriz como la mía, cuando perdés algo que querés mucho, se da vuelta todo.

Durante el trayecto a casa voy pensando que al llegar voy a ayudar a Sofía con los quehaceres del hogar que estén inconclusos, o voy a cocinar, u ocuparme de Sofía chiquita, no sé, algo para ayudarla. Últimamente había notado que en ocasiones se quejaba solapadamente de que estaba un poco “cansada”. No me decía exactamente de qué, sólo decía eso. Entonces yo, no sé, para acompañarla, quizá no era lo que quería, la invitaba al Social y nos tomábamos un café y un submarino, que siempre terminaba en parte derramado, para Sofía chiquita.

Tengo que aceptar que nuestra vida era un poco simple. ¿Faltar?, creo que no nos faltaba nada, material digo, no sé. Después en el amor, estábamos bien, sin embargo ella parecía un poco aburrida, quizá la rutina, seguramente, por eso quería ayudarla ese día. Que fuéramos de visita a lo de alguien o a llevar a Sofía chiquita al Parque Infantil y tomar unos mates, o algún viajecito cerca, los feriados la ruta siempre está más tranquila. Eso pensaba ese día, nunca imaginé lo que iba a pasar.

Lautaro está siempre en el Complejo Histórico por la mañana. La verdad, no sé bien qué hace, algo debe hacer. Me atendió sin problemas, esta vez ni se fijó en mi cicatriz, y me saludó cordialmente. ¿Qué te trae? Le doy el papelito ¿Y esto? Me lo dieron los masones, los encontré, dicen que para ingresar a la logia tengo que resolver el acertijo y que el acertijo es referencia de una reliquia que les tengo que llevar para demostrar que soy “idóneo”. “Trae el hierro de la fundación con la tierra que hincó”, “la tierra que hincó”, no se me ocurre nada che. A vos no se te ocurrió nada antes de venir. Ni idea, no sé si habría acá hace mucho algún yacimiento de hierro, no sé, en internet no hay nada. No acá no, no lo único que se me viene a la mente es la pala, porque dice el hierro de la fundación y después la tierra que hincó y eso, es la pala, la pala que clavó Valentín Coria el 22 de octubre de 1854. ¿Conocés la historia? Ni idea. Ay, ay, ay, cuando será el día que enseñen un poco de historia local en las escuelas, no todo es San Martín y Belgrano. Vas a tener que ponerte a leer, en la Biblioteca Popular seguro están, “Recuerdos del pasado” de Sebastián Barrancos, o si no

“El pueblo de Sarmiento” de Mauricio Birabent. Tenés que leerlos, si está, está ahí, si no, no sé. Acá te aseguro que no está, hace veinte años que laburo acá y tenemos muchas cosas interesantes, qué sé yo, está la piedra fundamental que se usó para escuela n°1, viste después la demolieron, era donde ahora está el correo; está la cuchara de albañil que se empleó para construir la municipalidad, que no sabemos de quién carajo era, pero la tenemos. Muchas cosas pero mirá vos, la pala no está, qué carajo. Che y tienen razón estos tipos al buscar la pala, ahora que lo pienso nadie sabe, al menos es lo que creo, dónde quedó la pala. Tenés que investigar, leete los libros que te dije y fijate si podés hablar con Marta, ahora te doy los teléfonos, con José y con Pedro, laburan con los temas históricos y también están en el archivo, te van a ayudar, pero primero leé.

Me desperté cuando me estaban trasladando a la sala de rayos en una camilla. Dos personas me llevaban, tenía el cuerpo como dormido y sentía una especie de crosta en la frente, pero no me dolía. Abrí los ojos y la verdad que no entendía nada. Quedate quieto que te tenemos que hacer una radiografía en la cabeza, quedate bien quieto por favor si no te vamos a tener que sedar, ¿tenés dolor? Contesté negativamente con la cabeza. Me sometieron a los rayos X.

Salí de allí, me condujeron por los pasillos del Hospital Municipal hasta una habitación de internación. Había un tipo todo quemado, eso me pareció, andá a saber qué mierda tenía, y una cama vacía. Vino un médico, me preguntó si podía hablar, miraba la radiografía mientras tanto. Sí. Bueno, decime cómo te llamás. Pablo. Sabés qué te pasó, por qué estás acá. No. Te duele la cabeza. No. Tocate la nariz con la mano derecha. Me toque sin problemas. Mirá sufriste un golpe muy fuerte en la cabeza y parece que el tejido cerebral no fue dañado, al menos eso parece, pero tenés fisura de cráneo y te vas a tener que quedar. Todavía te falta la tomografía porque me preocupa

mucho que el lóbulo frontal está bastante dañado. ¿Me entendés más o menos lo que te digo? Sí doctor. Mirá te vamos a poner suero para regular un calmante intravenoso y que no te duela así te recuperarás mejor y podés dormir, al menos hasta que estemos seguros de que no hay daño en el cerebro, no te muevas, o movete sólo lo imprescindible, no te levantes para ir al baño, usá el papagallo y ante cualquier molestia llamá enseguida a la enfermera. ¿Me entendés? Todavía tenés la cabeza en riesgo de lesión cerebral y podés perder motricidad o tener problemas de orientación, ¿me entendés?, con el cerebro no se juega. Sí doctor, pero qué me pasó. Mirá va a ser mejor que después, ahora no, después, trates de acordarte para estar yo seguro de que no hay mayor daño en la memoria, pero tenés un poco de amnesia, puede ser temporal, por el shock, relajate. Después te va a revisar un neurólogo y ahí vamos a saber con seguridad cómo estás, pero prométeme que te vas a quedar quieto, y no te toques la frente, ni aunque te pique, hasta que yo te dé permiso. Si te pica mucho llamá a la enfermera, de todas formas alguien de tu familia va a venir ahora. Sí doctor. Familia... pensé, que palabra rara me resultaba ahora, andá a saber por qué.

El médico se fue. Me quedé quieto. Le dije que me iba a quedar quieto y me quedé quieto. El tipo de al lado gemía de a ratos y le daban agua con una bombilla de plástico. No sé

alguien que lo acompañaba. Al estar yo tan inmóvil oía mucho del murmullo de hospital y la verdad que es espeluznante. Nunca había estado internado. Llantos lejanos, quejas, ruedas agudas de camilla, médicos de mal humor, risas de enfermeras, timbres, sirenas de ambulancia, ruidos indescriptibles: un combo gutural.

Comenzó a venir a mi mente un recuerdo. Un recuerdo de lo que me había pasado y grité, aún a riesgo de dañar mi cerebro ¡Sofi! ¡Sofi! ¡Sofiiii! Apareció mi vieja. Sofi está bien, tranquilízate, está bien...

Me hizo efecto el calmante y me dormí, muy profundo, como nunca. Y la verdad nunca más volví a dormir como dormía antes de eso. Ahora tengo insomnio crónico, pero ya se va a pasar.

Hice caso a Lautaro. Hola. Hola ¿Marta? Sí. Mire le llamo por recomendación de Lautaro, del Complejo Histórico, mi nombre es Pablo. Ah sí, en que te puedo ayudar. Estoy investigando por circunstancias personales, curiosidad más que nada... ¿Estudiás historia? No, no, soy un particular, en realidad soy Técnico Mecánico Electricista, pero por razones de curiosidad investigo qué pasó con la pala que se usó para la fundación, la pala que clavó Valentín Coria...Sí, sí. Lautaro dice que allá no está y que no sabe qué paso con la pala, me recomendó consultar con usted. Mirá, en concreto, qué pasó con la pala, nadie sabe. En los archivos y en los libros no está, sí la mencionan Barrancos y Birabent, pero nunca leí dónde podrá estar. Una vez escuché un rumor de que alguno de los descendientes de Valentín Coria la tenía, pero son sólo rumores. Ah bueno, y qué me recomienda... Y no sé más nada, la verdad no sé, hablá con los descendientes de Coria, todavía hay gente en la ciudad.

Me tiró un par de nombres. Los ubiqué a todos, no fue nada fácil, pero ninguno sabía nada. O si lo sabían, no me dijeron.

¿José? Sí. Cómo está, mi nombre es Pablo y me recomendaron, Lautaro del Complejo Histórico, hablar con usted porque estoy investigando qué ocurrió con la pala que se usó para la fundación, la de Valentín Coria. Eh... sí, en realidad la pala no era de Valentín Coria, era de Federico Soárez que en ese tiempo era juez de paz y tramitó todo lo concerniente a la creación del casco urbano ante el gobierno provincial. Ah mire, no sabía. Sí la pala era de Soárez, hombre recio, hizo mucho por Chivilcoy. La pala fue clavada donde ahora está la imagen de la musa Clío, frente al municipio, aunque hay versiones de algunos autores que afirman que la pala nunca existió. ¿Cómo dice? Eso, que la pala nunca existió, que es una historia inventada para darle cierto ritualismo y misticismo, para darle un símbolo al pueblo, fíjese que la pala está en monumentos, en el escudo, en todos lados, y sin embargo la pala físicamente, la pala verdadera, no está por ninguna parte, yo lo he investigado y la verdad me inclino por la teoría de que nunca existió, porque un emblema de tanto valor histórico debería hallarse en un estrado dentro de la Municipalidad, ¿no lo cree? Sí, tiene usted razón, pero en concreto, con respecto a mi pregunta, usted no sabe qué puedo hacer para continuar mi investigación. La verdad no amigo. Le agradezco, ha sido un placer.

Fui a ver a Pedro a la Secretaría de Cultura. Tiene un archivo periodístico excepcional y también tiene buena onda. Me atendió, junto con un colaborador, muy cordialmente, en una oficina atiborrada de papeles y estanterías amarillentas. Pero llegamos a la misma conclusión que con los demás: no sabía nada de la pala. Me prometió unas fotocopias de los archivos de Barrancos, a ver si había algo. Después las paso a buscar y muchas gracias. Como siempre, miraban mi cicatriz mientras charlábamos.

Barrancos no advirtió inmediatamente el contenido de la misiva. Pero más tarde, caminando por la calle de tierra, levantó la vista para admirar la escultura de Clío recientemente inaugurada. En este punto comprendió. Valentín Fernández Coria estaba observándolo desde la otra acera en ese momento, Barrancos lo detectó. Se miraron, al acertar, Barrancos ensayó una reverencia y Don Valentín movió la cabeza en señal afirmativa.

En sagrada asamblea, los hermanos resolvieron que la idea de Coria había sido atinada. Ahora era de todos y de nadie. O al menos eso les hizo creer Don Valentín para que lo dejaran en paz.

Pensé en volver a hablar con Lautaro, pero antes me di una vuelta por la plaza y me detuve ante la musa Clío. La gente en general no la mira, está como perdida, deslucida, en el pedestal que la soporta se ve tallado el escudo nacional y en un pergamino que ella sostiene las fechas patrias del 25 de Mayo y el 9 de Julio. Nada más.

Algo me atrajo de ella, tiene cierta belleza encantadora, será que es mujer. No es tan hermosa como las flores de Palo Borracho, hay que decirlo. Pero me cautivó. Estuve como diez minutos observándola.

Entro al Complejo Histórico. ¿Y? supiste algo. No hay nada che. Leí lo que me recomendaste y hablé con una banda de gente pero nadie sabe nada. Volví a buscar en internet pero ni ahí existe la pala. No, no te gastes con internet. Entonces no te queda otra que meterte en el terreno de la leyenda y la mítica. Vos sabés que esta gente, los fundadores y muchos que vinieron después tenían la costumbre de hacer rituales viste, rituales como el de la pala, o la piedra fundamental de las construcciones o las cajas con reliquias, símbolos, ritos, el ser

humano es muy ritual, los rituales dan como significado a las cosas, ¿entendés? Por ejemplo, debajo del mástil de la bandera de la escuela normal hay una caja con varios libros sagrados, entre ellos el “Facundo” y el “Martín Fierro”. La verdad no sería nada raro que la pala estuviera enterrada o escondida en algún lugar, no sé, en la Municipalidad. ¿Al cementerio, fuiste? No. Andá, fijate si ves algo llamativo, no sé, fijate en las bóvedas de los fundadores. Quién te dice que no esté allá. Una consulta te hago... qué pasa si la encuentro. Y tendrías que entregarla, pero sería una noticia excepcional, no sé, hacemos un asado con la intendenta. Igual te digo, es poco probable, pero me gusta tu perseverancia, quién te dice...

Estuve más de un mes en el hospital, el neurólogo no me largaba. Fue una experiencia insoportable. Ves mucho sufrimiento ahí. Hay gente que se muere a cada rato, y estamos todos como mezclados.

No me pasó nada en el cerebro y el cráneo soldó bien. Sólo me quedó la cicatriz, me dolió cuando me sacaron los puntos, 15 puntos, podés creer. Dicen que la saqué barata. Sofía chiquita venía a verme todos los días con mi vieja. Parecía que le gustaba ir al hospital, andá a saber qué pensaba ella, era tan chiquita. Sentía como en sueños la ausencia de Sofía grande, pero por alguna razón no me acordaba de ella, no pregunté por ella.

Cuando salí me fui con mi vieja a la casa de ella. Manuel se hizo cargo de todo él solo todo ese tiempo, y el guacho, qué tipo honesto, me dio igual mi parte de la ganancia. Después me acordé de lo que había pasado y sufrí un bajón terrible. Iba igual a trabajar pero ya nada tenía sentido, ya te dije antes, cuando perdés a un ser querido, no importa cómo, el caso es que lo perdés, la vida te cambia. No podía laburar tranquilo, no rendía,

me sentía mal, la angustia, la cicatriz. Manuel me aguantó, pero se dio cuenta de que yo ya no era el mismo, había como extraviado mi libido, era como un boludo inútil. A veces me quedaba acostado y ni siquiera lo llamaba para decirle que no iba a trabajar. Otras veces, por la angustia, me sentía mal, entonces me crispaba y lo mandaba bien a la mierda y lo reputaba de arriba abajo, y el tipo me entendía, viste, se callaba. Pero pasó el tiempo y yo iba cada vez más para atrás, hasta que un día...

Manuel, no quiero laburar más, no quiero renegar más con estos tornillitos y toda esta mierda, te vendo mi parte. Hace rato que te lo quería proponer pero no te decía nada para que no te calentaras conmigo, pero sí acepto, va a ser lo mejor. Pero vos tenés que recuperarte igual, pensá un poco en positivo. Que recuperarme ni que mierda, ves que sos siempre igual macho, sabés, no es que yo estoy mal, vos sos el que está mal, todo el tiempo detrás del billete, para qué, ¡decime para qué mierda querés guita!, si lo que a uno le hace feliz no se compra con guita, ya tenés mucho y siempre querés más, pero sí macho, quedate con este boliche de mierda, pagame mi parte y andate a la puta que te parió.

Manuel tenía razón, el que estaba mal era yo. Sigo bastante mal, es la cicatriz, me rompe mucho los huevos y más me rompe

los huevos cuando me vienen a joder con que vaya al psicólogo. Andá vos la concha de tu madre. Y así sigo, aguantando.

Hicimos el inventario un fin de semana. Manuel me pagó todo en diez cuotas. Con esa guita viví de ojo bastante tiempo. Un poco me lo comió la inflación, qué me importa. Me dediqué a dormir, caminar y pavear. No puedo decir nada de él, pero ahora no me saluda, está ofendido conmigo. Ahora se compró un local más grande y tiene dos camiones, puso gente. Creo que centuplicó el capital que teníamos cuando yo me abrí. Pero está bien, el tipo labura, se lo merece, si no le roba a nadie y lo que a él le gusta es la guita, quién lo puede culpar. El boludo soy yo, que no puedo encontrarme, que me perdí ese día, cuando me hice la cicatriz y lo peor de todo es que no fue culpa mía, porque estoy muy seguro que no fue culpa mía.

“Algunos vecinos de la localidad, sostenían que Chivilcoy quería decir ‘región cubierta de agua’, o ‘del pasto y del agua’; Don Sebastián Barrancos, el tradicionalista local, a quien tuvimos el placer de conocer en vida, recordaba que en oportunidad de un viaje hecho a Los Toldos, habiéndole pedido a su amigo Don Simón Coliqueo, cacique centenario de los ranqueles allí acampados, le hiciera la traducción fiel del araucano al castellano del vocablo Chivilcoy, aquél tradujo sin titubear: ‘Mucha-agua-buena’.”

Mauricio Birabent, “El pueblo de Sarmiento”

Chivilcoy, “la perla del oeste”, el pueblo que eligió Sarmiento para su proyecto de país, “haré cien Chivilcoy”, dijo en su discurso, solemne por cierto. Y no mintió, o sí, digo, no hizo cien Chivilcoy y nos llenó de italianos, pero impulsó la ley de tierras y terminó con la enfiteusis y así la gente que trabajaba la tierra pudo acceder a ella por un precio que podía pagar. Entonces sí la perla brilló, porque su gente estaba más contenta y más tranquila, eso es la propiedad, te da tranquilidad. No

excavemos en ese tema, comunistas, capitalistas. No, yo hablo de una simple casa propia, de una chacrita, no puedo hablar de lo que no sé, y qué me importa.

Dicen que Chivilcoy está circunscripto en un “pozo”, mi abuela me dijo. Dicen que por eso las tormentas lo pasan de largo. Decímelo a mí, yo vi al tornado pasar en dos mil trece. Bueno no vi la tromba, escuché los estruendos, el revoltijo que causó, vi el desastre. Estaba todo en calma ese día, el lunes dos de diciembre, pero se veía la neblina en el horizonte, desde el oeste, y el calor era terrible como a las cinco de la tarde. En la vereda de la casa de mi vieja había un Paraíso. No era tan viejo, sí tenía las ramas bastante prolongadas, y lo arrancó de cuajo sabés. Quedó tirado en la calle y le abolló la camioneta al vecino. Yo saqué un par de fotos, pero sin duda hubo lugares más castigados, a nosotros al menos no se nos voló el techo. La plaza Mitre sí que lo sufrió, la hizo teta. Y a la Agrupación Atlética se la llevó completa.

Chivilcoy fue tristemente célebre por el tornado. Pero te iba a decir otra cosa, me voy por las ramas. Chivilcoy es...es... no sé, es como muy simple. Definitivamente no es turístico y lo que tiene de pintoresco lo encontrás en casi cualquier otra ciudad, excepto la Plaza España, ella sí vale la pena visitar. No tiene montañas, no tiene laguna, está el parque Martija pero ni

siquiera llega a ser lagunita, es una cañada reformada por las retroexcavadoras. No tiene monumentos, ni lugares históricos de gran interés, ni siquiera un antiguo fuerte de defensa contra los malones. Nada, no fue necesario un fuerte, los malones andaban pero muy esporádicamente. Después Roca no dejó títere con cabeza y bueno, fue una matanza. Yo no sé, para la gente de la época era un adelanto, hoy vemos que descendemos de asesinos y somos usurpadores de tierras milenarias. Yo qué sé, habría que ver qué hacía si me hubiera tocado vivir en esos tiempos. A mí me gusta pensar que soy medio mestizo, que en algún punto de mi árbol genealógico tengo un antepasado indígena, así me siento mejor y me creo con derecho de habitar esta tierra. Quizá sea cierto.

“Nuestra ciudad no ha progresado por ‘subvenciones’ ni por suerte. Lo debe todo o casi todo a su propio esfuerzo. No tenemos grandes instituciones públicas que atraigan a gente de otros partidos, que inviten a otras personas a radicarse entre nosotros, que promuevan una corriente de ir y venir de dinero. Ya es clásico: ni cárcel, ni tribunales ni cuarteles. Campo y más campo, arados y más arados; ciudad con un comercio local, hecho a fuerza de sacrificios, luchando contra mil inconvenientes de todo orden, pero asegurado su buen nombre y prestigio por el tesón de sus propulsores. Chivilcoy ha extraído su poderío de sí mismo, espléndido elogio para las familias que poblaron este solar de la provincia.”

Reseña en diario “La Razón”, martes 22 de octubre de 1940.

No obstante, lo monótono que expreso cambia después de que lees a Barrancos o a Birabent, te das cuenta de que en realidad Chivilcoy no es tan uniforme, no es tan soso. Ves que tipos como Villarino, Soárez, Coria y toda la caterva de

fundadores eran verdaderos creadores, tipos con huevos que querían el progreso de la zona, un futuro para su descendencia. Y esos tipos lo hicieron realidad, ¿entendés?, esos tipos tenían los huevos que ahora no tenemos. Vivían en el medio del campo, sin luz, se transportaban con tracción animal, si se enfermaban se morían como perros. Ahora la gente va a la guardia del hospital y si tardan en atenderlos porque el médico está tapado de laburo, se ofenden y arman quilombo.

Entonces lo veo distinto a Chivilcoy, cuando camino por sus calles, todas tan simétricas, tan paralelas, tan derechas. Sabés, las trazó Manuel Villarino, alguien le habrá ayudado, pero el tipo no era agrimensor ni nada de eso, aprendió de los libros, podés creer. Apareció en la zona cuando un tal Don Diego Whitte que tenía qué sé yo cuantas leguas de tierra en enfiteusis le cedió un pedazo a orillas del Salado y Villarino construyó su casa allí, que era conocida como “la azotea de Villarino” y el tipo tenía un cañón para defenderse de los malones. Podés creer, entendés la diferencia entre esos tipos y nosotros. Me gustaría ver a alguno de “ésos” que hoy transforman el tránsito del pueblo en un caos y putean a todo el mundo, tocan bocina y hacen señas de luces, me gustaría mucho verlos como se mean si vieran un malón venir. Entonces Chivilcoy toma otra dimensión, ahora se torna más especial, yo piso y habito el

sueño de esos hombres. Eso me hace sentir bien, imagino que a ellos les gustaría ver la ciudad hoy, aunque a ciertas doñas y señores les deleita quejarse todos los días por algo.

Dicen que en Chivilcoy es imposible perderse, mi abuela. Es porque su plano es muy cuadrado, tiene cuatro avenidas principales que terminan en la plaza Veinticinco de Mayo, circunvalaciones que las conectan y calles que dividen en manzanas los cuadrados que forman las avenidas. Dicen que el plano lo copiaron de un pueblo yanqui. Nunca te perdés porque siempre acabás en una avenida, además no hay diagonales. Bueno tenemos la diagonal Evita, pero no era parte del plano original si no que es fruto del entubamiento de un arroyito que conecta una cañada con el arroyo Chivilcoy. En “El pueblo de Sarmiento”, Birabent rescata una carta que la mandan a Villarino desde el departamento topográfico de la provincia, donde medio que el tipo lo caga a pedos por cimentar el pueblo tan cerca de una cañada, que en el futuro se iba a inundar, pero el tipo se resigna y dice que si fue decisión de la comisión de vecinos, que está bien. Y fijate que el tipo no le erró, si me acordaré de las inundaciones de los '80, era chico pero me acuerdo.

Tampoco tenemos grandes museos, zoológicos o parque con juegos mecánicos. Lo único que hay para hacer un domingo es

dar vueltas a la plaza o tomarse un café, tenemos un par de teatros y dos cines, en otra época iba. Ahora hace bastante que no voy. Lo último que vi fue “Venecia” en la Agrupación Artística y lloré como un hijo de puta, no sé, esa vieja que espera, esa Penélope tan fiel que sólo puede existir en la fantasía literaria.

Igual me gusta Chivilcoy, de vez en cuando viene algún circo, también vienen parques con atracciones. Los circos me gustan, pero en las primeras funciones te arrancan la cabeza con las entradas y ahora estoy medio ahorcado. Cuando pueda laburar otra vez, laburar de verdad, cuando recupere mi libido, ahí sí me voy al circo más caro.

Ahora ya sé por qué hay una calle que se llama “Cerrillo de la Avería”.

Hace dos meses más o menos reventé. Me descompuse de tristeza, no sé, no podía parar de llorar de ninguna manera. No lo podía creer, nunca me había pasado. Me fui solo al hospital. En la guardia me dieron algo para dormir ese día, pero al día siguiente me fui al dispensario. Me vio una doctora que ya me había atendido un par de veces, que mujer hermosa, como me casaría con ella, y se dio cuenta de que ya no daba más. Me recetó unos antidepresivos y me consiguió un lugar urgente con la psicóloga. Y sí, al final terminé en la psicóloga. Se llama Julieta, es buena y muy inteligente, me cae bien, sabés que entendió lo que me pasa sin que yo le cuente mucho de nada. Me dice que tengo depresión y que me va a costar salir, pero que ella me va a ayudar. Que la única manera va a ser resignándome a que el ideal de familia que yo tenía, o sea: un papá, una mamá y los hijitos, no es el único y que la familia la construye uno, que la familia sigue existiendo a pesar de todo, a pesar de la pérdida. Es satisfactorio que te digan eso, al final los que me decían “andá al psicólogo” tenían un poco de razón.

Le conté muchas cosas, pero de los masones y la pala todavía no le dije nada. No obstante, y a pesar de mi escepticismo, es probable que esta iniciativa de ser masón y buscar la pala y qué sé yo, sea un fruto positivo de la terapia. Quizá de a poco, aunque no sea en forma lucrativa, mi libido retorna. Eso de la libido me lo enseñó ella. Es tu energía, la gente piensa que es sólo energía sexual, pero ella me explicó que no es así, que es también la energía para todo y que la depresión por lo general a causa de un evento traumático, como me pasó a mí, la bloquea. Pero ella dice que va a resurgir, y yo le creo, le creo porque necesito creerle, necesito mi libido.

Tengo un cuaderno medio destrapado donde anoto todo:

Valentín Fernández Coria, 1821-1897. Clavó la pala. No sé bien pero a alguien se lo contó de viva voz. Siempre trabajó en la Municipalidad. No hay registro de que fuera masón.

Lautaro, complejo histórico, tel.15...

Marta, historiadora, tel. 43...

Mitre-Sarmiento enfrentados.

Sebastián Barrancos, 1858-1933. Vino a Chivilcoy en 1873. Escritor, comerciante, contador. Hacía almanaques. Tenía negocio donde ahora está el café La Perla y vivía a la vuelta de la iglesia, donde ahora está la Cooperadora del Hospital. Masón, llegó al grado 33. Texto: "Recuerdos del pasado" de 1896(Leer)

Fundación de la logia: 6 de febrero de 1877

Fundación del pueblo 22 de Octubre de 1854. Primer gobierno municipal 25 de marzo de 1856. Corporación Municipal.

Prudencio Moras, Gran Maestro de la logia Luz del Oeste, intendente, político y filántropo. Consejero municipal 1884, presidente interino de la corporación 1886. Intendente.

José investigador, escritor, etc. tel. 42...

Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Grado 33

*Mauricio Birabent, (1905-1982) concejal, ingeniero, "El pueblo de Sarmiento" (1938) y "Chivilcoy después de un siglo" (leer).
Dirigió trabajos para embellecer la plaza.*

Pedro, archivo literario municipal, dirección de cultura.

*Templo calle 25 de Mayo 84, vendido en la década del 70, hoy
está el Bingo Chivilcoy.*

*Federico Soárez, dueño de la pala. Juez de paz, presidente de la
Corporación Municipal varias veces. Vive en Chivilcoy desde 1853 a
1872, tuvo su casa donde ahora está el Banco Nación, muere en
Buenos Aires.*

*Manuel Villarino. (1815-1868) muere en Buenos Aires. Trazó
las calles.*

*Clío: musa de la historia, inaugurada en 1888. Donada por
Luís Viglione. Tenía una placa de broce a un lado que decía "las
escuelas de Chivilcoy, 9 de Julio de 1905" algún boludo se la afaná
porque ahora no está.*

*Fuente de Hebe, diosa de la juventud, inaugurada en 1886.
Donada por el comerciante Gregorio Villafañe. La trajeron de
Bélgica.*

*Plaza España, antes se llamaba Plaza Washington por
iniciativa de Villarino. Le cambian el nombre en el año 1900.*

Comienzan a construirla en 1934 y la inauguran el 22 de Octubre de 1940. No se ven escuadras ni compases, ni nada masónico evidente.

Monumento a los fundadores, 1955, conmemoración del centenario. Escuadra y compás al frente.

Plaza España, encontré un pentágulo muy llamativo que no había visto antes. Es una estrella de cinco puntas enmarcada por un círculo de cemento y decorada con lo que parece ser los sobrantes de los azulejos utilizados para el resto de los ornamentos. De la pala nada. Una de las puntas señala el poniente exacto. Me recuerda al "Hombre de Vitrubio" de Leonardo.

Ir al cementerio.

El hierro es uno de los metales más abundantes y útiles de la Tierra. Se lo utiliza desde hace 5000 años. Simboliza la fuerza.

Hiincar: clavar.

Todas cosas así anoté, estaba bueno, me divertí, tenía todo medio mezclado pero yo me entendía. De la pala ni noticia. Me fui al cementerio. Era lo único que se me ocurría me faltaba indagar como miserable particular que soy, porque para buscar más abajo, en los archivos privados o revolver los papeles del Complejo Histórico tenés que ser historiador o profesor y tener permisos especiales y yo qué sé. Porque si no las reliquias se

pueden arruinar. Igual supongo que si alguien ligado a la historiografía la hubiera encontrado, a la pala digo, ya se sabría.

Hoy me levanté para el culo. Tenía que ir a pintarle una pieza a un viejo, viste las changas miserables que hago. Pero no tuve ganas, me levanté para el culo. Se lo voy a contar a Julieta, no sé por qué a veces me despierto tan mal. Ahora duermo un poco mejor, me dieron pastillas, es lindo poder dormir.

Fui a ver a la abuela. Toco el timbre tres veces a intervalos regulares de un segundo. Todos los familiares usamos esa contraseña, mis primos y mi vieja también. ¿Hay mate? Es piola mi abuela. ¿Sabés que estoy buscando la pala que utilizó Valentín Coria? ¿Sabés la historia? Si nene, Valentín Fernández Coria, el fundador, clavó la pala en el centro de la Plaza. No, dicen que no fue en el centro, que fue donde está la musa Clío. Ah... Mirá, no sabía, ¿y qué se te dio ponerte con eso? Los masones me pidieron. Dicen que si la encuentro me aceptan en la logia, me dieron un acertijo en un papelito, viste era donde yo fui nomás. Nene, nene a ver si te metés en quilombos. Pero no... abuela, qué quilombo, además si la encuentro va a estar bueno. Yo pensé que la pala la tenían guardada en algún museo. Sabés que no, nadie sabe qué pasó con la pala.

La abuela me da el primer mate, cambia de tema. No sé si le interesan las cosas que le cuento. Ella me escucha igual, al menos no me dijo nada de la cicatriz.

Tomé unos 30 mates. Me fui. Me fui caminando al cementerio. Pasé a ver otra vez a Clío. Agarré por la avenida Sarmiento, en la Plaza Moreno cambia de nombre y se llama Bartolomé Mitre, qué ironía. Yo pensaba que conservaba el nombre hasta la ruta, pero sabés, hace poco, desde las vías del ferrocarril hasta la ruta nº5, unas 15 cuadras, se llama Ricardo Alfonsín. Está bien, fue un tipo con huevos, le hizo juicio a los milicos, se bancó una época difícil. Dicen que la seña que hacía Alfonsín con las manos, entrecruzarlas y levantarlas, es una señal masónica que significa "unidad". Andá a saber, si sigo así voy a ver mensajes masónicos hasta en el semáforo.

Perón y Eva Perón también le dan nombre a accesos de Chivilcoy. No me parece mal, yo no sé mucho de política ni me interesa, pero, hay que decirlo, Perón y Evita se la jugaron por los pobres y cambiaron la historia. Néstor Kirchner también tiene su nombre en un acceso, para mí también fue un tipo con huevos, ya te dije, no sé de política, hablo de los políticos como los veo, como personas a través de sus acciones. El tipo se la jugó cuando el país estaba en llamas. En esas elecciones yo voté en blanco porque no confiaba en nadie. Pero después, cuando

escuché el discurso, cuando lo vi tirarse al tumulto como si fuera una estrella de rock, cuando lo vi bailar con el bastón presidencial, cuando le vi la frente ensangrentada de los golpes que se dio al arrojarse a la gente el día que asumió, ahí entendí que era el presidente exacto para ese momento. Ah... pero este tipo es distinto. Y era verdad. No me hablen de lo que vino después, ya dije que yo no opino mucho de política, solamente expreso lo que mi pobre alma alcanza a vislumbrar.

Unas diez cuadras antes de llegar a la ruta 5, torno a la izquierda, hay una avenida estrecha que se llama "De los Fundadores" y termina en el Cementerio Municipal. No me vas a creer, pero es la primera vez que vengo, debería haber venido en otro momento, pero no lo hice, nunca antes había querido venir al cementerio.

No es tan tétrico, de día es como un laberinto silencioso. Las bóvedas de las familias ricas son muy suntuosas, son como catedrales. Después hay muchos pabellones llenos de nichos. Hay algunas bóvedas medio abandonadas, con los vidrios rotos y desde afuera se ven los cajones. Eso me hizo tragar saliva. Me puse a recorrer la parte de adelante que es la más antigua. Antes el cementerio estaba donde hoy hay una escuela, la escuela 33. Lo trasladaron en 1893 porque estaba muy cerca del centro y ya quedaba chico además. Me perdí en un momento y me cagué

todo, pero después seguí por un pabellón y encontré la entrada. Vi por ahí unos bustos conmemorativos, y allí estaba, el busto de Don Valentín Fernández Coria, sobre un pedestal, y clavada allí, una pala de punta. Me acerco, el busto data de 1997, centenario de su fallecimiento, y la pala es comunacha y barata, hasta tiene mango plástico.

Voy a la administración porque no encuentro la tumba de Coria, me la imaginaba muy suntuosa. Observan mi cicatriz. No está ahí, donde está el busto. No sé, ¿está en tierra?

Me acompañan hasta el lugar. Ves, me parece raro, no está más que el busto, estará enterrado acá. Y debe estar acá seguro. Bueno, gracias.

Me interno otra vez entre las bóvedas. ¡Flaco!, vení un toque. Voy a la administración. Te lo buscamos en la computadora. Me dan un papel:

Informe de ubicación de nichos/sepulturas

Fallecido: Valentín Coria Fecha: 23/09/1897

Pabellón: A Planta: baja Pila: 2 Número: 191

Sección: 1

Una mujer me guía. Me asombro. El nicho de este célebre fundador, de este gran tipo, no es más que un hueco en un pabellón donde hay como trescientos féretros y tiene una simple

placa de algún metal económico, no sé, aluminio, bronce, que dice:

Valentín Coria

23-9-1897

A los 76 años

Sus Hijos

A su memoria

Eso es todo. No hay inscripciones de otro tipo, ni siquiera dice que fue uno de los fundadores. Me dejó perplejo. Esperaba hallar una bóveda suntuosa y tener que forzar la puerta para ingresar a ver si estaba la pala. Me desanimó mucho, me entristeció, aunque tiene un busto y hay calles con su nombre y está en la memoria y en los libros, la tumba es sencilla, muy sencilla. Alguien me dijo: “es que murió muy pobre”

Me fui.

Los HERMANOS de la logia LUZ DEL OESTE ya saben que estoy buscando la pala. Les divierte seguirme. Me espionaron en el cementerio, la verdad, ni cuenta me di. A algunos de ellos les causa risa. Parece como si en el cementerio el pasto creciera diferente. Parece más finito y delicado, será por la sombra de los pabellones. Está lleno de palomas, me hicieron pegar un par de cagazos con el batir de sus alas. Son chaqueñas, son como gallinas. Tienen sus nidos en los nichos vacíos, en las galerías, en las bóvedas olvidadas por las generaciones. Debe ser cómodo y seguro para ellas, pero los pasillos de los pabellones están llenos de mierda de paloma.

Cuando era chico, una vez, me fui a pescar en bicicleta con unos compañeros de la escuela industrial. No me acuerdo cuantos años tenía, pero habíamos decidido quedarnos todo el día y comer lo que podíamos pescar. No rememoro bien dónde era. ¿El puente Lagos? No pescamos una mierda pero uno, uno de los más salvajes, cazó un par de palomas chaqueñas. A la noche teníamos un hambre de loco y las hicimos asadas, con unos palos, al mejor estilo cavernícola o croto. Me gustó la

aventura, las comimos vorazmente. Sabés, la carne de paloma es medio negra, oscura y dura como un chicle, como un cuero de chanco, pero cuando tenés mucha hambre es rica. Los huesitos, al ser finitos y huecos, los masticábamos como si fueran papas fritas. Sí, cazamos para comer, eso es correcto, ¿no es cierto? Me acordé cuando vi esas palomas gordas en el cementerio.

Me fui. Me tomé un café. Cavilé.

Volví al cementerio. Me secaba los sesos no encontrar nada. La cicatriz me picó, no me rasqué. Torné a inspeccionar el nicho de Valentín Coria. Qué despojado de todo estaba, hasta se veía que en algún momento tuvo un florero y ahora había unas flores de plástico colgando de uno de los agujeros que antes lo soportaba.

Buscaba un mapa, una señal, un código. No había nada. Solamente en el ángulo superior izquierdo una especie de grabado que simulaba rayos de sol, o algo que a mí me pareció un libro abierto desde arriba. No sé. Empecé a sacar conjeturas en el aire. “¿Un libro?” Se me vino a la mente Clío. Noté que algunas de las letras de la inscripción no estaban bien centradas, y estaban mezcladas minúsculas y mayúsculas. Las miré largo rato, traté de conectarlas para leer algo oculto, pero no encontré nada. Sólo hallé, algo que es casual, pero me gustó encontrar, que el nombre *Valentín Coria* posee todas las letras para formar el nombre Clío. Pero eso de qué sirve. Suponía que iba a encontrar algo más jugoso, un mensaje, un anagrama, un símbolo, algo. Más despojada de mensajes esotéricos no podría

estar esa lápida. Qué desilusión. Lo único bueno es que está en la segunda fila y no tuve que usar la escalera ni agacharme. No te dije, pero si me agacho y me levanto rápido me mareo y no veo nada por unos instantes. No es por la cicatriz, ya me pasaba de antes, tengo presión baja.

Volví caminando al centro. La locomoción es útil para despejarse. Me dijo la psicóloga que si tenía ganas de caminar y podía que lo hiciera. No conseguía resolver el puto acertijo, no era idóneo, no iba a ser masón. Le iba a contar todo a Julieta a ver si de una vez por todas salgo de este pozo de mierda y, no sé, me abro una ferretería o fabrico parrillitas como antaño. Algo para hacer, me voy a ir a pescar, al Salado, eso me va a despejar. Pesca con devolución, pero si saco un bagre gordo me lo hago asado, eso es, eso me va a satisfacer. Me detuve nuevamente frente a Clío. ¡Métanse su acertijo en el culo manga de putos! No llego a nada porque es una trampa, son unos hijos de puta, esa pala no está en ninguna parte.

Me acerco a Clío, ya me resigné. Hoy compro fierros para hacer parrillitas, quizá Manuel me compra, si no que se pudra y seremos competencia. Me aproximo lo suficiente como para tocarla, sólo alcanzo al pie, que está muy percutido. Paso la mano por el escudo nacional que está tallado en el pedestal y por esas cosas del destino, supongo que por una puta vez en la vida

tuve suerte, sentí el impulso infantil de golpear con el puño.
Estaba deliciosamente hueco.

Hace algunos años, el día que me hice la cicatriz, llegué a mi casa como a las diez de la mañana. La puerta no tenía picaporte por fuera, había que abrir con la llave. Abrí. El comedor estaba desolado. Había silencio. Qué raro. Divisé el corralito de Sofía chiquita, me acerqué, estaba súper dormida y preciosa. Sofía grande no estaba a la vista, pero la puerta de la habitación estaba cerrada y escuché un sonido extraño, indefinible. Qué estará haciendo aquélla loca, seguro otra vez sacó todo del ropero para limpiar y ordenar lo de invierno con lo de invierno, lo de verano con lo de verano. Abro la puerta.

¿Lautaro? ¿Sí? Cómo estás, Pablo... Todo bien. Tengo una pista sobre el tema de la pala. ¿Sí? Decime. Me parece que está, o podría estar, dentro del pedestal de la musa Clío. Es lo único que se me ocurre, es una corazonada, ya no sé dónde buscar, es ahí donde se clavó por primera vez y además yo lo tanteé y está hueco. ¿Vos no podés tramitar algún permiso para ver si la podemos inspeccionar? Sí, sí, por supuesto, dejame ver y te llamo.

Pasó el resto del día y no me llamó.

Me levanté de mejor humor, espero la llamada de Lautaro. Me aseguro de que el celular tenga carga. Me voy a la plaza, hoy no hago changas. Sofi ya está en la escuela, mi vieja quiso llevarla.

Cuando me aproximo a Clío veo que hay unos tipos, municipales, que están poniendo un cerco alrededor de ella. Hola, buen día ¿Qué hacen muchachos? Un cerco amigo, ¿vos trabajas en el museo? No, pasaba nomás. ¿Y para qué? No sé amigo, dicen que para refacción.

Me doy cuenta. Saco el celular. Lautaro no me atiende. Hijo de puta, me va a dejar afuera. Me quedo sentado vigilando muy indignado toda la mañana. Cerca de las doce llamo a mi vieja para que se ocupe ella de Sofi. No hay problema. Al rato cae Lautaro, me le voy al humo como una fiera.

¿Qué pasa? Pablo, cómo andás. Remal loco, me vas a dejar afuera de la investigación de la pala. No Pablo, no es con vos, es de arriba la orden, va a venir gente de La Plata, del Gobierno de la Provincia y de la Universidad, viste si la pala está acá es un acontecimiento histórico. No te preocupes que yo te voy a

nombrar sí aparece, no te dejo afuera, pero bueno, no sos historiador, arqueólogo, museólogo o algo de eso, ¿me entendés? Si la pala está acá y se daña o se rompe la estatua es todo al repedo. Si la toqueteamos sin los debidos permisos podemos ir en cana por destrucción de la propiedad pública. Está bien.

Respiro hondo. Méntanse la pala en el orto. Ya estoy afuera, qué hijos de puta. Confíé en ese pelotudo de Lautaro y me recagó el forro. Me quedé muy caliente, y sentí, qué hermosura, que recuperaba mi libido. No te vas a salir con la tuya.

Los hermanos de la logia LUZ DEL OESTE se enteraron del asunto. Uno de ellos trabaja en Cultura y lo supo casi inmediatamente de boca de Lautaro. Por eso dieron parte urgente a la “gente de arriba”. El VENERABLE GRAN MAESTRO no lo puede creer, nunca pensó que el acertijo tenía posibilidad de ser resuelto. Todos los hermanos ya están al tanto, ya sea por mensajes con señas, llamados telefónicos o comunicados por celular, siempre en clave.

Ahora la logia está en peligro de ser descubierta, en peligro real. No les interesa esconder los RITOS, las enseñanzas LUMINOSAS, la adoración al GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO, sus MANDILES, sus JOYAS, sus CÓDIGOS, nada de eso los asusta tanto como que se descubran las asociaciones entre los hermanos. Asociaciones, ayudas, permisos, ¿me comprendés? Mucha guita en el medio, mucho poder. Los hermanos de la logia, asociados secretamente, operan para lograr sus objetivos ayudándose mutuamente, pero sin que nadie lo sepa. Es una red invisible que trabaja por debajo y muy eficaz. Ayer un hermano necesitaba habilitar un local

para un emprendimiento, lo consigue fácilmente; otro hermano quiere eliminar a la competencia, lo logra sin problemas; aquel otro desea apoyo en las próximas elecciones, sin dudas lo tiene. ¿Me entendés? La logia es un centro de poder, los hermanos consiguen lo que quieren porque manejan marionetas invisibles que solamente ellos conocen y así el sistema funciona de maravillas. Inclusive, en ocasiones, a pesar de sus juramentos éticos, los hermanos hacen gala del refrán: “el fin justifica los medios”. Ni hablar: desconocemos un par de ordenanzas... los hermanos que están en el municipio hacen la vista gorda... se obtienen beneficios económicos que al final, ¿a dónde van? ¡A mejorar la economía local!, por supuesto. Son todos gente muy honesta y sus fines, de una u otra forma, y creeme que llegan hasta a justificar guerras para el bien común, los torna buenos eternamente. Entonces estamos en la misma de siempre. Te hago una analogía: padre he pecado, te perdono. Padre he pecado, ¿es el mismo pecado que me dijiste antes? Sí. Te perdono. Padre he pecado un millón de veces el mismo pecado, sé que no debo hacerlo, pero vengo aquí, usted me perdona, purifico mi alma y bueno..., si después peco otra vez, usted me perdona. Sí, mientras no dejes de venir y digas a todo el mundo que esta es tu religión, seguí pecando que yo te perdono. ¿Me entendés ahora?

EL VENERABLE MAESTRO emite un comunicado urgente y muy estricto. S.d.R., D.d.E.,T.d.L. Esto significa: Suspensión de Reuniones, Demolición de Edificio, Traslado de Logia.

“...entrando las dos fracciones en que se había dividido la comisión a discutir acaloradamente a favor de sus ambiciones. A las 4 de la tarde llegaron al monte de Sánchez, hoy de la familia Péchieu y allí ardió Troya. Unos querían que el pueblo se fundara al otro lado de la cañada y Soárez, López, Chávez y Coria, en oposición hicieron avanzar al galope la galera, siendo detenida ésta por Mariano Benítez cerca de donde está la fonda Oriental. Benítez ordenó que tiraran la pala para señalar la fundación pero Coria la tomó y corrió con ella hasta el ángulo frente a la escribanía del señor Coronado; allí fue alcanzado y volteado por varios que intentaban quitarle la herramienta, pero ésta había sido enterrada en tierra, marcando así la gran plaza...”

“¿Chivilcoy estaba fundado?”

Sebastián F. Barrancos, “Recuerdos del pasado” (1896)

Sé que Lautaro y todos los demás se van a cagar en mí. A las dos de la mañana me fui para el centro con un martillo y un destornillador. Tengo mucha libido, ¿podés creer?, ¡apareció con

esto! Me interno dentro del cerco que hicieron con postes y chapas. Me cuesta un poco. Ahora la cicatriz me duele, será que hice mucha fuerza para superar la valla. Con el destornillador violento uno de los laterales del pedestal, cede, pero está medio trabado, no tengo tiempo. Rompo a martillazos el lateral que es de yeso o algo similar, se quiebra como un vidrio. Tengo una linternita. Ilumino. Algo hay. Una caja de chapa, como galvanizada pero muy deteriorada. Intento extraerla. No sale. Meto la cabeza para ver. Ilumino con la linternita. ¡Está encadenada! En el fondo hay humedad, las cadenas se ven muy corroídas. Forcejeo. Tironeo y golpeo repetidas veces. Se suelta. Saco la caja. Es un poco pesada, ¿20 kilos? Tiene las dimensiones suficientes como para contener una pala. Me voy. Me cuesta salir con la caja.

Me cuido de las cámaras del centro de monitoreo. Veo el reflejo de unas luces azules a unas cuerdas y tuerzo el camino. Ya estoy en lo de mi vieja. La caja tiene como unos precintos de alambre soldados con plomo, eso me pareció. Los corto. Tiene plomo todo alrededor. La corto con una tijera de cortar chapa. Adentro no veo más que tela amarillenta y carcomida. Extraigo el paquete, trozos de tela se desprenden. El lienzo de más abajo está en buen estado. Desenvuelvo. Veo, con regocijo, una pala. En la hoja todavía brilla el bruñido que le mandó a hacer Soárez

para la ocasión. El mango es forjado y el mástil de madera, pero está muy jodida. Espero no se rompa. Espero no meterme en quilombos.

Por la mañana, temprano claro, suena mi celular repetidas veces. ¿Pablo? Sí. Pablo... qué hiciste, vas a ir en cana y destruir un símbolo invaluable. ¿La tenés? Sí. Pero no la voy a entregar, a menos que figure yo como investigador principal en la noticia, en los actos y todo eso, si no, mandá milicos, meteme preso, hacé lo que se te cante, pero no la vas a volver a ver, ya la escondí y no dejé registro de dónde está.

Mentira, mientras le decía esto a Lautaro la tenía al lado. Accedió, es un cagón, no tiene huevos.

Hola. Buen día, qué se te ofrece. ¿Tenés de esas cremas que son para borrar cicatrices? Sí, ¿es para la que tenés en la frente? Sí. No hay problema, tengo una que es muy buena pero mirá que los resultados tardan al menos tres meses en aparecer. No importa, hace mucho que tengo esta cicatriz. Justo me acordé que en esa farmacia, hace mucho tiempo sin dudas, le había comprado un perfume a Sofía y el corazón me tiró un par latidos astillados.

La abuela seguro va a estar contenta. Le conté de la pala por teléfono, también se puso alegre por eso. Qué bien, vas a figurar en los libros...

Lautaro me dijo que habló con el secretario de la intendenta y después con la intendenta, le presentó el caso y ella dijo que iban a hacer un acto para descubrir la pala al público y que la iban a consignar en un pedestal dentro del municipio protegida por una cubierta de blindex. Accedí. Lo pactaron para el fin de semana siguiente, era septiembre. Lautaro quería que se la diera antes, para constatar que no fuera falsa, le dije que no y le mandé unas fotos por mail. Parece que quedó conforme.

Envolví la pala en una sábana. Me fui para la calle Alberdi el domingo por la tarde en el auto de mi vieja. Me quedaba una semana para entregarla. Estaciono. Me bajo con el paquete. Cuando levanto la vista, ¡sorpresa! La casa había sido demolida recientemente.

Pibe, ¿a quién buscás? A nadie señora, a nadie... Comprendí: por alguna razón los masones no me querían de ninguna forma en la logia.

El acto fue muy protocolar, mucho chamuyero, profesores, escritores, historiadores. Seguro que casi todos los hermanos de la logia estaban por ahí, entre la gente ;La pala yo la encontré viejo! La intendenta me felicitó y me permitió quitar el manto que cubría la adorada pala. ;Tenía una placa conmemorativa donde decía mi nombre! Surgió libido con eso, sentí que existía, ¿será eso lo que impulsa la libido? ¿El egocentrismo? Servir para algo.

Me hicieron reportajes para la radio y el diario, me sacaron fotos, me felicitaron. Reconozco que fue simpático. Me re olvidé de la cicatriz. Mi vieja y Sofi estaban muy contentas, la abuela no pudo venir por los achaques de su edad. Estaban también algunos de mis primos. Mi hermana no, hace muchos años vive en el sur, en el Chaltén, tengo que ir, es hermoso. Nunca fui al sur, ahora no tengo guita, antes cuando tenía laburo me faltaba tiempo.

Un grupo selecto, entre ellos yo, fuimos a comer un asado a la casa de la intendenta. Mi vieja y Sofi no quisieron venir: iban a visitar a la abuela y contarle todo.

¡Te dije que íbamos a comer un asado!, ¿te dije o no te dije?
Andá a cagar.

La hija de la intendenta es muy linda. Ni bola le dio a mi cicatriz, yo la veía. Cuando alguien me habla y tuerce la vista del centro de mis ojos hacia mi frente, yo sé que están escudriñando esa marca maldita. Pero ella no, me miraba a los ojos. Es menor que yo ¿30? Parece que le interesó el tema y se puso a charlar conmigo, le conté todo, se mostraba apasionada por el relato, su rostro evocaba en mí a las flores de Palo Borracho. No sé, ¿me enamoré? Me sirvió un trozo de costilla muy apetitoso. No como mucho asado, por el precio...

Viste, es algo muy difícil, yo creo que es lo más difícil con respecto a las conductas humanas. Definir si una mujer que es amable con vos, sólo quiere ser amable y es naturalmente simpática, o si le interesa tener una relación sentimental con vos. Para mí es casi imposible de diferenciar, quizá por eso me pasó lo de la cicatriz, por elegir mal, o por ser medio pelotudo.

ABAN-AB-LAAM. ABAN-AB-LAAM. GRAN MAESTRO ya se cumplió la orden. La locación nueva, ¿está en conocimiento de alguien más? Sólo yo SU EMINENCIA. Bien, transmita el siguiente mensaje, que los hermanos no se congreguen en la nueva locación hasta dentro de tres meses y que todas las actividades rituales queden suspendidas por ese lapso. Cumplido ese tiempo retomaremos las acciones y realizaremos el ritual de NACIMIENTO. Como diga SU EMINENCIA.

El tipo colgó el teléfono y se fue al asado en la casa de la intendenta. Llega tarde, no importa, el tiempo fue bien invertido en renovar el sitio sagrado.

Del otro lado del tubo, quien ostenta el grado 33 y tiene el título honorable de GRAN MAESTRO DE LA LOGIA LUZ DEL OESTE, se dispone a tomar unos mates, en este punto suena el timbre tres veces a intervalos regulares de un segundo aproximadamente.

Hace algunos años cuando me hice la cicatriz, ese día, feriado en Chivilcoy porque era 22 de octubre, en conmemoración al 22 de octubre de 1854, fundación del pueblo, volví a casa más temprano y sin aviso. El comedor estaba desierto y Sofía chiquita dormidita dentro del corralito, esto ya lo mencioné, al igual que ya te conté que escuché unos sonidos indescritibles dentro de mi habitación y abrí la puerta.

¡Qué panorama! ¡Qué increíble y qué terrible cagada! Había un tipo, un hombre que yo jamás en mi vida había visto. Un tipo desnudo que al verme respingó y pude ver su inmundo pene erecto, el cual sin dudas estaba dentro de la vagina de mi esposa. El pelotudo, desesperado, cubría su miembro, Sofía se abrigaba con las sábanas, el tipo empezó a vestirse como podía. Me acuerdo que volteé un segundo la mirada hacia donde estaba Sofía chiquita, la vi dormida, después torné a ver esa desgracia y todo se nubló.

Te acordás que te dije que tengo presión baja. Yo no sentí nada, pero sé que perdí el conocimiento y di de bruces contra el filo de la cama, contra el ángulo recto que forma el rectángulo

de la cama. Fue fuerte el golpe, justo en la frente, con todo mi peso. Aparentemente quedé ahí tirado y sangrando, desmayado. El tipo habrá salido corriendo, nunca supe quién era. Supongo que Sofía llamó a la ambulancia, o a mi vieja, no sé, no quiero saber.

Nunca más quise hablar con Sofía, nunca más. Después de unas audiencias judiciales de mierda nos divorciamos y yo quedé a cargo de Sofi porque ella me eligió como progenitor conviviente. Cuando a Sofi le toca estar con la madre la mando a mi vieja, y cuando viene también la trae mi vieja. Me regocija que a Sofi le gusta más estar conmigo y siempre me llama cuando se va. Pasamos mucho tiempo juntos y eso me ayuda considerablemente. No sé hasta qué punto sabe lo que pasó y no le voy a contar mientras no me pregunte. Para qué la voy a contaminar con toda esa mierda.

Tampoco quise volver jamás a entrar en la casa. Jamás.

Que Sofía haga lo que se le cante, ya la olvidé, lo que más me jode es haber perdido mi libido, y no sé bien cómo recuperarla. ¿O sí?

Al asado en la casa de la intendenta llegó el masón, lo conocí inmediatamente, era el que me había dado el acertijo. Me aduló como si nada, con un apretón de manos y una felicitación. Después saludó a mucha gente, pero finalmente besó en la boca a la hija de la intendenta y se sentó a su lado. Mi marido. Yo expresé cierto rictus estresado.

Al rato me fui. Caminé. Era la media noche. Me metí en el Social. Me tomé un café cortado en jarrita. Me quedé hasta el amanecer. Desde allí se puede ver a Clío. Me regalaron el diario “La Razón” y también un ejemplar de “La Campaña”, que yo estaba leyendo, porque ya eran del día anterior. Había una nota escrita por un médico que seguramente encerraba afanes literarios frustrados y le había querido dar cierto carácter poético a un escrito sobre hierbas naturales: “La alquimia de la naturaleza”, decía el encabezado.

Esa palabra, ALQUIMIA, me sedujo y por alguna razón comenzó a inyectarme libido. Y me acordé de la Plaza España.

Seguro iba a ser uno de esos días de sol, cuando la temperatura es perfecta y me olvido de la cicatriz.

EPÍLOGO

El texto precedente no es más que ficción literaria, no obstante existen hechos reales y concretos que le han dado forma.

Cuando niño me gustaba escalar los diez escalones del monumento a los fundadores. Esos diez grandes pedestales que representan los cien años que se conmemoraban con su inauguración. Me llamaba mucho la atención la imagen de ese hombre con la pala. Luego la vi en el escudo de nuestra ciudad, la vi en el aire, la vi en mí.

Un día siendo ya más crecido, bastante más crecidity, fui al complejo histórico que funciona en la calle 9 de Julio con la ilusión de ver la pala original. Algo intrínseco me atraía magnéticamente hacia ella. Debo reconocer que fui muy bien atendido, que me mostraron muchas cosas interesantes y quizá a otro particular no se lo hubieran permitido. Pero me fui muy preocupado y desilusionado. De la pala nadie sabía nada.

Tiempo después, más crecidity aún, en carrera literaria y habiendo ya publicado algunos de mis textos, decidí retornar a esa mítica pala. Esta vez, mi edad y mi afán literario me abrieron muchas puertas. Trabajé con gente que no voy a nombrar porque no les he pedido permiso, pero son personas de la cultura y de la historia de nuestra ciudad, gente muy reconocida a quienes agradezco enormemente su cooperación.

También fui bien recibido por descendientes de los fundadores que viven en Chivilcoy y en otras ciudades, gente que me costó mucho trabajo rastrear. Me dediqué a leer con el énfasis de un detective todo texto concerniente a la historia de nuestra ciudad y los estudié con cuidado. De la pala, sobre su destino final, no hay nada.

Posteriormente, y luego de un trabajo extenuante y frustrante, examiné tres teorías que surgieron de mi labor. Primero: que la pala quedó en manos particulares y que sus descendientes la guardan hasta hoy con celo, o que ni imaginan su valor, pero igual la guardan y nadie lo sabe, quizá ni ellos mismos. Segundo: que la pala es un mito, que jamás existió y fue creada literariamente o por el imaginario popular para dar carácter ritual a la fundación. Tercero: que en una época convulsionada por la formación de una nueva nación, donde ideas muy opuestas se dirimían con sangre y los rituales eran cosa casi religiosa, la pala podría haber adquirido un carácter precioso tan valioso para fines políticos que fue escondida celosamente por quien la tenía. Yo me incliné por la última.

Tengo que agregar tristemente que toda la bibliografía sobre la historia local yace infecta de discrepancias con respecto a fechas y nombres, no hay consenso y me costó mucho trabajo decidir, por ejemplo, cómo escribir el apellido Soárez, que figura

de distintas maneras en los trabajos de los autores mencionados y me decidí por Soárez porque así figura en los carteles de la avenida, no obstante lo encontré como: Soares, Soarez y Soárez. Es necesario un relevamiento y un trabajo que dé uniformidad a la historia local para las futuras generaciones.

Todas mis investigaciones dieron resultados negativos, hasta que un día me detuve frente a Clío y ella pareció llamarme, en este punto descubrí que su pedestal, sin necesidad alguna, es hueco y cualquier lector atento podrá darse una vuelta por la Plaza Veinticinco de Mayo y comprobarlo con un simple golpecito de puño. Si la pala está allí o no, hasta la finalización de este texto no se ha podido corroborar.

Una vez más, gracias a todos los que contribuyeron con mi investigación voluntariamente y sin intereses particulares.



Flor de Palo Borracho – Marco A. Rizzi

IMPRESO EN CHIVILCOY
Tirada inicial: 200 ejemplares

Clío tiene dos sellos: el localismo y la lengua desaforada. ¿Qué es Chivilcoy? Sobre la “perla del oeste” se acumulan todas las versiones de la historia y esta novela las acumula pero a la vez parece preguntarse qué historia se puede contar ahí. ¿Qué se puede contar en un pueblo donde pasó la Historia pero donde no pasa nada? ¿Qué se puede hacer salvo contar una historia? Tiene que haber un secreto porque tiene que haber un sentido: el mundo de una Logia nos abriga en esa esperanza aunque sea inquietante, paranoica, conspirativa. **Clío** es notable por donde la mire: no pinta su aldea, sino que la arrasa.

MARTÍN RODRÍGUEZ

